

~~leg. 54-22~~ ~~2-11-1~~
Comedia de Gustos, y Disgusto

3.º Apuntes. Año de 1777

Viendo Salan Juan Ramos

Leg.º 16. n.º 7. 9.

Tea 1-33-1462

16

Comedia de la vida de don Juan de Austria

En la qual se ve la vida y muerte de este gran
capitan y Rey de España

Don Juan de Austria

En la qual se ve la vida y muerte de este gran
capitan y Rey de España

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

17

Ayuntamiento de Madrid

1a

Tardín Corto

Aguo - Largo

Salon

2a

Salon Largo

Salon Corto

Salon Largo

Selwa y Kipa 1/2a

3a

Selwa y Kipa

Tardín Corto

Salon Largo

Salon Corto

na Emboga
Selwa y Kipa Tardín Corto

Ayuntamiento de Madrid

LA GRAN COMEDIA,
GVSTOS
Y DISGVSTOS SON
NO MAS QUE IMAGINACION.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS.

No Don Pedro, Rey de Aragon. *Si* +
El Conde Monforte. *Si* +
No Don Guillen. *Si* +
No Don Vicente.
Chocolate, gracioso.

No La Reyna Doña Maria. * -
No Doña Violante, Dama. * -
Eluira, Dama.
Leonor, Dueña.
+ *Si* Criados, y acompañamiento. *

Orto Jardin IORNADA PRIMERA.

Detras del Klon
Sale por vna puerta el Conde, y su hija
Violante, y acompañamiento, y por
otra Doña Eluira.

Elu. Tened, no passeis de aqui,
señor Conde, porque en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricò a la Primavera,
andando aora con las Damas
la Magestad de la Reyna

mi señora, diuirtiendò
la palsion de su tristeza,
se rindiò al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde Cielo, à quien sirven
plantas, y flores de Estrellas;
sola yo, que soy de guarda,
me hè quedado, y así es fuerza,
que yo, señor os dè el orden,
y que con el os detenga.

ond. Quando yo, Eluira diuina,
que es Paraíso no viera
esta estancia, la juzgára
con tal Angel à sus puertas:
Acompañando à Violante
mi hija (que humilde espera
en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entrè hasta aqui ; pero ya
que con vos, señora, queda
me irè embidiando sus dichas:
Caualleros, vamos fuera. *Vanse.*
Viol. Dame, bellissima Eluira,
los brazos.

Elu. Y el alma en muestras
de la amistad *Viol.* No hagas ya
obligación lo que es deuda.
Como està su Magestad,
despues que à aliuar sus penas
(dexando la Corte) vino
à Miravalle, esta amena
quinta, que à orillas del Ebro
es doctissima academia,
donde sus primores ve
labia la naturaleza?

Elu. Su grande melancolia
en la mudedad no cessa.

Viol. No me espanto de que así
llore Eluira, y se entristezca,
mirandose aborrecida
del Rey, y de su gran belleza
con la Magestad no baston
à contrastar vna Estrella,
mas la condicion del Rey
es terrible, todos cuentan
crueldades fuyas, parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tras si; *Entran*
pues tres Pedros.

Elu. Tente, espera,
y habla, Violante, mas quedo.

que auemos llegado cerca
de adonde duermo.

Viol. Què hermosa
està, dormida, y inquieta!

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo!
haga esta felice prenda
pazes entre : mas ay triste!
que vana es, y que ligera.

Despierta.

la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra;
quien està aqui?

Viol. Quien humilde
à tus pies, tus manos besa.

Elu. Es Violante de Cardona.

Reyn. Violante, estès norabu

Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaua à Eluira bella
el estado, quando el sueño
tuyo me diò la respuesta,
pues que tan sobresaltada,
y dando voces despiertas.

Reyn. Si soñaua vna ventura,
y me hallo agora sin ellas;
què mucho, Violante hermosa,
que auer despertado sienta;
Viol. Yà que le debes al sueño
essa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque vn rato la diuiertas.

Reyn. Soñada amigas, quien duda
que soñaua, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada. Desta
nouedad, tan nouedad,
que no espero que acontezca;
era el medianero vn hijo,
que Dios me daba, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que cenido de laureles

Nomas, que imaginacion.

405

En las Moriscas fronteras
de Aragon, restituia
à su Corona a Valencia,
tanto, que le apellidaua,
llena de plumas, y lenguas,
Don Iayme el Conquista dor,
la fama por excelencia.

Este imaginado parto
mudaua al Rey, de manera,
que enamorado de mi,
trocaua sus asperezas
en amorosos alhagos:

Dichosa, alegre, y contenta
estaua, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerça
que lllore auer despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallè alegre dormida,
y me hallo triste despierta.

Viol. El Cielo te cumplirà
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.

Rein. Es tan ingrata mi Estrella,
que aborrecida del Rey,
me quitò de su presencia,
en lugar de regocijo:
pues como quieres que crea
en sueños?

Ay ruido dentro, y dize el Rey.

Dent. Rey. Iesus mil vezes!

Rein. Què ruido, què grita es esta?

Viol. En este cercano bosque.

Dentro voces, y sale Chocolate.

Dent. Vic. Què desdlic ha!

Dent. Guil. Què tragedia!

Choc. Tal, que sea donde fuere,
hè de entrarme, por no verla.

Elur. Hidalgo, como hasta aqui
os entraís desta manera?

Choc. Menos vn perro, que yo,
y mas, que esto, es vna Iglesia,

y se entra en la Iglesia el perro,
porque halla la puerta abierta.

Elu. Salid de aqui Ch. Hè de seguir
la metáfora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.

Rein. No os vais, deteneos, hidalgo.

Choc. Viue el Cielo, que es la Reina,
como quien no dize nada.

Rein. Què voces hàn sido estas?

Choc. O mi señora, si yà
acertará à hablar mi lengua,
que vn tapaboca Real
enmudecerà à vna dueña.

El caso fue, pues, que andando
à caza por estas seluas
de Lates el Rey, siguiendo
de vn jauali la fiereza,
desbocandose el cauallo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,

y al consejo de la rienda,

desesperado se entrò
à la intrincada maleza
de este monte, donde al valle
despeñado. Rein. Iesus! cessa,
villano, que.

Salen Don Guillen, Don Vicente, y
el Conde, y traen al Rey desmayado,
y sientanle en vna silla.

Guil. Entrèmos dentro,
pues quiso Dios què tan cerè
huyesse donde aluergarle.

Vic. Quanto, señora, me pesa
de traer esta desgracia
à tus ojos, pues es fuerça
no escusarte del pesar,
porquè algun remedio tenga.

Cond. Por no auerme hallado aqui
la vida, y el alma dieta.

Rein. Mi Rey, mi señor, mi esposo.

què desdicha hà sido esta;
mas no merecia yo.
dexar de veros sin ella,
porque al veros, y no veros,
sienta yo pena igual.

Violant. Dexa

que den lugar los extremos,
para que se le preuenga
donde està su Magestad.

Rein. En nada el dolor acierta.

Vio. Què piadosa estás, Violante!

Viol. Piadosa no, sino cuerda.

Rein. Entra tu.

Rey. Valgame Dios!

Viol. Yà buelue en si. -- *Vase*

Reyn. Alma, què esperas;
que no te dás en albricias?

Rey. D onde estoy?

Reyn. D onde os desean
mas vidas, que os desean
gozéis la edades eternas.

Rey. Què es lo que miro: no puede
auer sido dicha esta,
puesto que liè llegado donde
lo que mas me cansa vea.

Viol. Entre Vuestra Magestad
adonde descansar pueda.

Rey. Yà no puede ser desdicha
la mia, puesto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal se compadezca.

Rein. Como os sentis?

Rey. Yà tan bueno,

despues que vi à Vuestra Alteza,
que puedo, sin ningun riesgo,
dar à la Corte la buelta:
Don Guillen, dadme vn cavallo,
ò el mismo, porque no entienda,
que à mi me puede poner
temor ninguna soberuia.

Rein. Mira Vuestra Magestad

quanto su salud arriesga;
y deme, como à su esclaua,
para curarle licencia.

Rey. Tengo que hazer en la Corte.

Viol. Vuestra Magestad aduierta.

Rey. No me hè de quedar, Violante,
adonde tu no te quedas.

Cona. Mira, gran señor, que ha sido
la caída demanera,
que peligra tu salud
en no hazer mas caso della.

Tod. Señor. *Rey.* Todos me cansais;
no sabeis yà quanto es fuerça
no replicar.

Rein. Pues señor,
yà que la ocasion desprecia
de asegurar su salud,
Vuestra Magestad arienda,
que no quiero despreciar la
(virtud, ò modestia sea)

q^e es muy desaprouechada,
virtud tal vez con modestia.

Quando Aragon, y Nauarra
de duras lides sangrientas,
auenturauan las dos.

Corona, fue conueniencia
del Conde de Monpeller
mi padre.

Rey. Si acaso intenta

Vuestra Magestad, que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)
el que es hija de vn vasallo.

Rein. Por ser vasallo, que

Rey. Aduierta,
que habla dèl, y conmigo.

Rein. Yo cumplirè tan atenta
con los dos, que satisfaga
de hija, y de esposa la deuda.

Viol. Vassallo mi padre fue,
pero de tanta nobleza,
de tanto honor, tanta fama,

tanto lustre, tantas fuerças,
que si huiera otro en el Mundo
mejor, que vos, cosa es cierta,
que con vos no me casara:
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre, y marido,
con sola vna razon mesma.
Y boluiendo à mi discurso,
digo, que fue conueniencia
del Conde de Mompeller,
mi padre, que en esta guerra
arbitro neutral podria
dar la vitoria à qualquiera,
que vos casaseis conmigo,
y que entonces su prudencia
asseguraria las pazes:
quisoos cumplir la promessa,
casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera
que en vuestra Corte me visteis,
(ò fue rigor de mi Estrella,
ò fue envidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerza)
me abortecisteis de suerte,
que pienso que si oy me viera
en ocasion donde hablaros,
sin los decoros de Reyna,
me conocierais, pues
me visteis con tanta priessa,
que pereibir no pudisteis
las especies en la idea;
ni en el metal de mi voz;
ni de mi rostro en las teñas:
Con esta desconfiança
viui, porque mi paciencia
presumia resistirlas,
y à señor, que no vencerlas.
Probandos ay quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor: pues quando os escuchas
vn acaso, que pudiera

hazeros de algun villano
huesped (porque la grandeza
de los acalos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio?
Ya del todo desespera
mi amor de que avrá ocasion
de que vn agrado os merezca.

Hincase de rodillas.

Y así, señor, os suplico,
à essas Reales plantas puestas,
que me deis para viuir
en vn Conuento licencia:
alli entre quatro paredes
viuiré alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al Cielo
la salud, y vida vuestra.

Rey. A vna Reyna de Aragon
vendrále estrecha vna celda:
buen Conuento es Miraualle,
guarde el Cielo à Vuestra Alteza:
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.

Guil. Bien has hecho, porque tengo
de que darte auiso acerca
de que yá con la criada
está hecha la diligencia.

Rey. Hà bellissima Violante,
que de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdré de la fuerza. Vanse.

Todos bueluen con la Reyna.

Rein. Tampoco me acompañeis
à mi, que os tengo verguença
testigos de mis desayres;
denme los Cielos paciencia.

Vase con Elvira.

Vicent. Estarás con los estremos
del Rey muy vana, y soberuia:

Vio. Quien no me ve, quando puede
no me hable quando se arrieta.

Pues, quando

Cond. Vamos à casa, Violante.

Viol. Nunca esta tarde viniere
à ver la Reyna, pues toda
para mi ha sido tristeza,
toda. Vic. Amor, disimulemos. Ap.

Cond. Donde vais desta manera
vos, Don Vicente? Vic. Señor,
situieudos, porque esto es de mi
de mi sangre, que vna cosa
es en nuestras competencias
fer enemigos, y otra
fer Caualleros, que fuera
muy grosera bizzaria,
que el enojo se entendiera
con la señora Violante,
que nunca en los nobles llega
el disgusto, à lo sagrado
del respeto, y la belleza.

Cond. Dezis bien; pero quedaos;
que aunque son bizzarias estas,
hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas;
que el amigo, y enemigo,
lo sean, y lo parezcan.

Vase con Violante.

Vic. Ay Chocolate, que en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos imposibles;
como à mis desdichas cercan!
El Rey à Violante adora;
la causa (ay Dios!) es aquesta,
por quien avrà tantos dias
que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
es mia, por tantas prendas
como tu sabes que ay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemistad,
que ha auido en las casas nuestras.

Casas

Cho. Què importa, si cada noche
que quieres estar con ella
teniendo para este efecto
llaue en trayciones maestra)
que de tu Rey, y su padre,
vno ame, y otro obedezca?

Vic. Mucho, pues me agrauia el vno;
sin que el otro me consienta
poner reparo al agrauio
con mi honor, ò con mi ausencia.

Cho. En efecto, no ha de auer
amor, que como en Comedia
lances de zelos, y honor
à cada passo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quise bien.

Vic. Què tal confiesas?

Cho. Si; mas no es todo virtud.

Vic. Pues què será?

Cho. Conueniencia:

porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa, yo no pueda
sufrirla por su soberuia;
y ella no puede sufrirme
por la mia: y si es fea,
entre si es puerca, ò si es limpia,
ay la misma controuersia.
Pues si es limpia, tiene algo
de mi della yo, si es puerca,
y con si es discreta, ò boba,
en pie la duda se queda.

Señor, que si es boba, es boba;
y si es discreta, es discreta:
y en efecto, en las mugeres,
que sepan, ò que no sepan,
si piden, hazienda no ay
con que tenerlas contentas;
y sino, porque no pide,
para darle no ay hazienda.
Si dà (raro contingente,

que

que estas son pocas, y viejas)
con vn lienço piensa, que,
no regala, sino merca:

Si guarda fee, es perdurable;
no ay sino salirse afuera:
sino la guarda, tambien,
que à nadie ofendido dexa:

Si es doncella, es vn delito
en que no vale la Iglesia,

pues antes la Iglesia es
tribunal de su sentencia:

Si es casada, y el marido
es duro, todo pendencia;

si es blando, todo regalo,
pues han de comer el, y ella:

Si es viuda, à qualquiera riña
del malogrado se acuerda:

si es soltera, no es segura,
porque enefeto es soltera:

Si es muger de obligaciones,
quiere que yo se las tenga,

y lo que haze por su gusto;
me lo pone a mi à la cuenta:

Si no lo es, à qualquier toma
me dà vn pesar, y es baxeza

que no valga mas mi gusto,
que lo que al otro le cuesta:

Sea en fin, fea, ò hermosa,
puerca ò limpia, aguda, ò necia;

pidá, ò no pida, de, ò tome,
fiel à mi, ò facil ofenda:

Sea, enefeto, casada,
soltera, viuda, doncella;

todas traen su inconueniente:
Y así en las cartas primeras,

de todas me voy, porque
no ay ninguna que me venga:

Vic. Quien tuviera tus cuidados!
Chac. Quien los tuyos no tuviera!

Vic. Tu los mios! *Chac.* Señor si,
que en esta amorosa feria

soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda,
tu los conciertas, y pagas,
y yo te los lleuo acuestas.

Vic. Dexa locuras, y vamos::

Chac. Adonde hemos de ir?

Vic. A verla,

que ya no tienen mis ansias
valor para tal ausencia.

Vase. Sale Leonor Dueña.

Leo. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo à ver,

y vn soliloquio he de hazer,
ò he de dezir vn soneto.

Què escogerè de los dos?
al soliloquio me fio:

aora bien, discurso mio,
solos estamos yo, y vos,

hablemos claro: Mi ama,
tan constante, como bella,

ama à Don Vicente, à ella
el Rey Don Pedro la ama:

Don Vicente es Cauallero
muy noble, y muy principal;

pero tiene mucho mal,
que tiene poco dinero:

Dos años ha que hè velado
de valde las noches frias,

y el Rey en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado:

Pues aqui del discurrir,
no es mejor (quien lo dudò)

dormir, y tomar, que no
no tomar, y no dormir:

Vno vela, y otro acueña,
pues quien es bien que presie,

cuenta es esta que la hiziera,
qualquier zangano en la vna:

Y así, resuelta à medrar,
al Rey tengo de servir,

este balcon hè de abrir,

y aquesta cuerda he de atar.
*Abre vn balcon, y echa vna cuerda
 à la parte de adentro.*

Que es el orden que me diò,
 el que me traxo el dinero;
 y pues hà yà vn figlo entero
 que Don Vicente dexò
 de ver à mi ama, movido
 de recios zelos, bien puedo
 sin escrupulo, y sin miedo,
 hazer lo que me han pedido.
 En falso tierro el balcon,
 nadie lo puede advertir:
 ò que gran gusto es cumplir
 vna con su obligacion!
 De luz, y ruido se infiere
 que yà mi ama llegò:
 esto es hecho, medre yo;
 y venga lo que viniere.

Salen Violante, y el Conde: con luz

Cond. De que con tanta tristeza
 vienes, Violante? *Viol.* Señor,
 pienso que el mortal rigor
 con que oy hê visto à su Alteza,
 de verla se me hà pegado,
 que el sentir, y el padecer
 contagio debe de ser.

Viol. *Cond.* Yo tambien vengo enfadado,
 no de sus penas, aunque
 las siento como es razon,
 sino de la presuncion,
 y la vanidad, con que
 muypreciado de galante,
 Cortesano, y muy prudente,
 mi enemigo Don Vicente
 de Fox se puso delante
 de ti para à compañarte.

Viol. ¡Vive Dios, que si no fuera
 por ser en Palacio, hiziera
 de aùn à verte en esta parte
 de la ciudad! *Viol.* Cortesías

fueron. *Cond.* Por esso lo digo
 que no hà de tener conmigo
 mi enemigo bizarrías.

Mio su padre lo fue;
 porque en la composicion
 de Nauarra, y Aragon,
 siempre mi opuesto le hallè.
 Y siendo assi, que el es quien
 heredò rencor igual,
 quierò (pues le quierò mal)
 que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
 que no siempre ha de durar
 la enemistad: perdonar
 al contrario, suele ser
 la mayor vitoria; y mas
 quando el perdiendo se viene,
 y à servirte se preuiene.

Cond. Que necia, Violante, estàs,
 y solamente te digo,
 para que de aqui adelante
 no le disculpes, Violante,
 que sepas que es mi enemigo:
 entrate en mi quarto luego,
 conmigo en èl cenaràs. *Vase.*

Viol. Ay mas desdichas! ay mas
 pesares, que à tener llegò?
 no, que solamente en mi
 tantos avnarse pudieron,
 solamente en mi cupieron,
 pues tan infeliz naci.

Què Don Vicente (que ha sido
 el que yo mas he estimado)
 es el que con tanto enfado
 mi padre le ha aborrecido!
 Y aun no para aqui el dolor
 de mis sentimientos, pues
 aun quedan otros despues
 que aueriguar con amor.
 Don Vicente (por los zelos
 que de mi sin causa tiene)

hà mil dias que no viene
à verme, desuerte, Cielos;
que oy me hallo temerosa
de mi padre, conuencida
de mi amor, del Rey querida;
y de mi amante quexosa:
Y si huviere de dezir
de todo lo que mas siente
mi pecho, es, que Don Vicente
sin mi hà podido viuir
tanto tiempo. Leonor, di,
hà, por ventura pasado
siquiera solo vn criado
por aquesta calle?

*De Don Vicente, y Chocolate, como
escuchando.*

Vincent. Si,
que yà es justo responder,
por ella, que aunque venia

Vic. (tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)

à darte quexas, y hazer
alarde de su tormento,

hà sido tanto el contento
de escucharte de mi hablar,

que no hà dexado lugar
donde quepa el sentimiento.

Por esta calle hèn pasado
mucha, y mil vezes, Violante,

y lo he faltado el instante
està allà con el Rey hèn estado.

Ay esto no huviere faltado
à quo verle mis desvelos

pues elado, pues los Cielos
No en, que si alli viuia;

sin ad, porque allà tenia
puedenigo todos mis zelos

de Vios dixes: y dixes bien,
no mir porque nada faltàra

Que tu belleza rara
No decreció allà tambien;

No pude alli en el desden
de mis desdichas hablar;
aquí vengo à descansar,
y tampoco puedo aquí:
adonde, pues, quieres di,
que me vaya yo à quejar?

Leon. Ay y pena mas inhumana!

Viol. Leonor à esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana!

Viol. Don Vicente, mi tyrana

peña, mi fiero pesar,

muy otro se viene à hallar

oy del tuyo; pues si à ti

te quita la voz, à mi

me dà aliento para hablar

No discurremos aquí,

calla tu, que yo hablarè,

y pues mia la accion fue

de poderte hablar asì,

es justo dexarme à mi

hablar, à hablar me acomodo;

no estrañes estillo, y modo,

que opuesto nuestro sentir,

pues que todo lo has de oir,

tengo de dezirlo todo.

Vna apacible mañana

de Abril, à la feliz hora

que sale la blanca Aurora

vestida de nieue, y grana,

à diuertir la villana

passion, que con mil rigores

todo era en mi pecho horrores,

al campo sola sali.

Vic. Es verdad, que yo te vi
en el campo entre las flores.

Viol. Ania por la ribera

vacadas, porque otro dia

fiestas la Ciudad hazia

y vna desmandada fiera

à la querencia primera

9^a 12 *Bar 7^a 9^a* Gustos, y disgustos son *2^o 7^a 9^a*

bolviendo, me diò cuidado:
tu en mi defenſa empeñado
la reſiſtiſte briſo,
tan valiente, como ayroſo,
y tan diestro, como ofado;
por aſſegurar mi vida;
quede, ſi no declarada,
deſde luego enamorada:
feſtejada, y aſſiſtida
me mi de tus atenciones,
mas ahorrèmos de razones;
pues lloran tantas bellezas,
quantos conſiguen finezas,
quiza por obligaciones.
Lo que embaraçar podia
à mi ciega voluntad,
era aqueſta enemidad,
que entre nueſtra ſangre auia.
Fue medio deſde aquel dia,
que facilitò el fauor,
porque como rayo amor,
q^e por moſtrar ſu violencia,
en la mayor reſiſtencia
haze el eſtecto mayor.
Correſpondite en eſtecto,
pero no ignoras, ni ignoro
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi reſpeto.
Pues caſada de ſecreto
me vi (antes que tu poſſia)
veniendo la altiuez mia,
à peſar del rubio coche,
de los hurtos de la noche,
hizièſſe complice al dia.
Deſta manera, eſperando
que conſuſa nueſtra paſion
or ſer de declararſe ocaſion,
e au^{te} gustos viuiamos, quando
ingueſel Rey me viò, y procurando
à entender ſus deſvelos,
n^{os}trax, y ſus rezelos.

Vicen. Eſſo dirè yo mejor,
que ſi callè con amor,
no puedo callar con zeloſi
Viſte al Rey.

Viol. Sin que proſigas
mas, di ſi es cordura, ò no;
que ſiendo tu eſpoſa yo,
que tienes zelos me digas?

Vicen. No lo es, pero tu me obligas
à eſtas culpas, que en mi eſtàn.

Viol. Yo? Vic. Si, porque me dan
oculto el bien merecido,
no ſoy del todo marido,
y ſoy del todo gulàn

Y aſſi, Diuina Violante,
no yerto en hablar zeloſo,
pues hè entrado à ſer tu eſpoſo,
ſin ſalir de ſer tu amante.

Mi coraçon no te eſpante
(ſi oy como dama te ama,
que ſe ofenda tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegalte à ſer mi muger,
ſin dexar de ſer mi dama:
luego.

Dentro el Cante.

Cond. Violante? Leon. Señora,
mi ſeñor llama.

Viol. Ay de mi!

Leon. Vè, no ſalga.

Viol. Eſpera aqui.

Leon. Mejor es irte. Viol. Leonora,
quita eſtas luzes. Leo. Agora,
pues te turban tus rigores,
no ſerà juſto que ignores
que tiene en tales deſvelos
licencia de pedir zelos
marido que dà temores.

Vanſe, y lleuanſe las luzes.

Cho. Buenos, y à obſcuras quedamo

Vicen. Y o poco en las luzes llego
à perder, porque eſtoy ciego.

Da y Ga y a
con luz

No mas que imaginacion.

luz 413

Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es = *Ruido en el balcon.*

Vicen. No hagas ruido.

Choc. No he sido (do?)

yô **Vic.** Luego otro haze este rui-

Choc. Concedo la consecuencia.

Vic. Yâ es mayor mi confusion.

Choc. Harto grande era la mia,
necesidad no tenia
de creer. **Vic.** Fiera passion! *abui*
no ves abrir el balcon?

Choc. Si, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, yâ
la luz se vee. **Vic.** Hado cruel!

Vn hombre no entra por èl?

Choc. Y grande.

Que espero yâ,
y que aguardo, pero que intento?
llar, y hablar es error.

Sale el Rey Don Pedro.

No diga, que tiene amor,
quien no tiene atreuimiento.

Sale Pero tendré sufrimiento *para*
para hallarme en semejante *pana*
ocasion, sin que constante *yga*
me atreva à morir? **Choc.** Detente.

Rey. Todo à obiscuras, y sin gente
estâ el quarto de Violante.
Avrè de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo està auisada.

Choc. No te despenes assi,
sin advertir que por ti
puede arriesgar se el honor
de Violante, y es rigor
no mirar. **Vic.** Fiero castigo!

Choc. Que es casa de tu enemigo.

Vic. No detiene mi furor

ello, que en tan triste suerte,
si me suspendo sabràs,
que es porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.

El Rey serà: dolor fuerte!

y assi el temor de si es èl,

me furoe (pena cruel!) *fuera*

y el ansia de saber yo

la ocasion que ella le dió,

detràs de aqueste cancel

escondidos nos pongamos,

que aunque ella sabe que aqui

estoy, èl no; y podrá assi =

Choc. Yâ en escondernos tardamos
que traen luz.

Vicen. Honor, suframos
vn instante, que no quiero
(si infeliz me considero)

creerlo sin mirarlo, pues

aun lo dudare despues,

de auerlo visto primero.

Escondese, y salen Leonor, y Violante
con luz.

Rey. Ruido he sentido àzia alli,
pero de quien trae serà

la luz, pues se acerca yâ.

León. O quan infeliz nací

pues para bolver aqui,

aun no me dieron lugar

en que pudiesse quitar

la cuerda. **Viol.** Dexa, Leonora,

aquellas luzes, y aora

buelve allà dentro, à auisar

si mi padre se levanta.

Rey. Quien creerà que mi valor
tiene a vna mujer temor?

Viol. Yâ que: ay cielos!

Rey. Que os espanta?

Viol. Señor, yo.

Rey. No os turbeis: tanta

es, Violante, mi locura,

como fue vuestra hermosura:
della aborrecido, intento
saber si al atreuimiento
se le sigue la ventura.

Viol. Como Vuestra Magestad,
(que es aquesto? muerta estoy!)

ha venido aqui? *Rey.* Yo soy:
porque vuestra gran beldad
persuadió à mi voluntad

a estos empeños, y no
bolverè atrás, porque yo
soy à vn tiempo Rey, y amante.

Viol. Quien vió empeño semejante?

quien mayor desdicha vió?

Pues no sé si Don Vicente

lo oye; mas que desconfio,

si siempre mi honor es mio,

que este presente, ò ausente?

Vuestro amor, señor, no intente

con ciega resolucion

profanar de mi opinion,

la deidad, que vive en mí;

pues sabe que no le di,

ni aun la mas leue ocasion.

Atienda de mi nobleza

al heredado respeto,

que soy quien soy y enefeto:

à los pies de Vuestra Alteza

estoy. ~~Rey. En miya beldad~~

(~~de que que es beldad~~)

nada os ofendo de mí,

que no importa.

Viol. Ay de mi vida!

Rey. Que assi esteis mas defendida,

si estais mas hermosa assi.

Vicen. Cielos, no se de à partido
mi honor.

Rey. Quien podrá estoruar

mi ventura, y tu pesar?

Sale Vicente.

Viol. El que fuere su marido;

que ya auiendo vos sabido
que lo soy, vuestro poder
no ha de quererme ofender:
que el amor es diferente
à vna muger solamente,

que à vna muger mi muger

De secreto estoy casado

con Violante, y soy su esposo;

pues me hizo el Cielo dichoso

no me hagais vos desdichado,

y perdonadme, si osado

anduve, que mas errara,

si al ver mi afrenta, callara;

que desayres del honor,

son muy terribles, señor,

para vistoscara à cara.

Rey. No sé como mi valor

hatenido sufrimiento

para tanto atreuimiento,

sin castigar mi furor,

tu osadia, y su furor.

Saca el Rey la daga, hincase de rodi-

llas Violante, y le atiene.

Viol. A tus plantas estoy puesta:

ahí estoruarè dispuesta

esta especie de crueldad.

Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.

Vicen. Es ley. *Rey.* Es amor.

Sale el Conde, y cubrense los rostros.

Cond. Que es esto?

Viol. Llenose el numero, Cielos,

de mi mal. *Vic.* Que infeliz fuí!

Rey. O quiera el amor, que aqui

no me descubran mis zelos!

Cond. Dos hombres (*fueron rezelos*)

adonde Violante està?

Viol. Pues estoy perdida, yà

descubrir es importante

al Rey.

Cond. Que es esto, Violante?

Viol. Su Magestad lo dirà,

Vase, y descubrese el Rey.

Cond. Vuestra Magestad, señor,
en mi casa, y à esta hora
reboçado? quien ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) que me dà
es este el la uro que està
para mis sienes dispuesto?
què es esto, señor, què es esto?

Rey. Don Vicente es lo dirà. *Vase.*

Cond. Don Vicente? otro castigo?
pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey à mi enemigo?
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te dà;
di, què es esto? **Cho.** Quanto vâ,
segun lo que oy estoy viendo,
que se vâ mi amo, diziendo:
Chocolate lo dirà. *Vase.*

Vic. Generoso Dios Ramon,
Conde de Monforte inuicto,
cuya memoria la fama
hà de negar al oluido;
Don Vicente soy de Fox,
si noble, ilustre, y antiguo,
tu lo sabràs, pues me dàs
el nombre de tu enemigo.
Si te hê dicho mi nobleza,
no sin causa te la hê dicho,
pues de vn enemigo, hà hecho
la fortuna en mil peligros
vn amigo; de vn villano,
vn noble no, y así fio
mi esperanza en mi nobleza;
pues lo difícil no pido,
sino lo facil, supuesto
que yà que noble me hizo
mi fortuna; hazerme puede
de tu enemigo, tu amigo,

La bellissima Violante
es, señor, à quien premio
el Cielo por.

Cond. No prosigas,
que yà de verte, a diuino,
apadrinado del Rey,
en mi casa, que hà sido
el intento que à los dos
à estas horas hà traido;
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo;
pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te darè yo à Violante.

Vicen. Ni yo, señor, te la pido;
porque en mi vida pedi
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este azero limpio
en su pecho. **Vic.** No tan presto,
colerico, y vengatiuo
te empenes en la primera
peladumbre que te oigo,
que faltan muchas que oygas;
que nunca vna sola vino.

Cond. Pues dilas todas, veràs
que aun à todas no me rindo.

Vic. Violante es mi esposa, el Cielo
este casamiento hizo;
el suceso, el modo agora
no apuremos sus disignios.
De secreto desposados
dos años hà que viuimos;
siendo el silencio, y la noche.

Cond. No sè como me reprimo.

Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brues,
para ocasion mas forçosa,
pues quanto hasta aqui has oido,
toca solo à las razones
de estado de tus disignios,

con = que esto escuche mi coraje,

que es nuestras enemistades;
pero no toca en lo viuo
de tu honor, que adoleciendo
està de mayor peligro.

Cond. Mi honor?

Vic. Tu honor, y mi honor,
mira si hazerte es precito
de parte yà de mis ansias,
pues en vn proprio nauio
corriendo tormenta estàn,
juntos oy tu honor, y el mio;
y no ha de escapar el tuyo
del ~~ya~~ esperado baxio
sin el mio, pues yà son
mi honor, y el tuyo vno mismo.

Con. Y à es de otra materia esto, *apò*
à Dios rencores antiguos,
que con el honor no ay temas,
y el hà de ser preferido.
Prosigue, no temas, di.
habla claro, pues, què hà auido?

Vic. De Violante enamorado
el Rey.

Cond. Pendiente de vn hilo
el alma tengo. *Vic.* Escaldò
el sacro omenage antiguo
de tu casa, y por aqueste
balcon.

Con. No sè como viuo.

Vic. Entrò aquesta noche.

Cond. Dando

Violante ocasion?

Vicent. Si à oïro,

ni à preguntarlo llegàra
de otro, que de ti, imagino
que por las bocas del pecho
acabàra de dezirlo,
porque quien pregunta, duda;
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.

Cond. No me vâ desagradaudo *Ap.*
para yerno el enemigo.

Vic. No le diò ocasion Violante,
el sin auisar se vino,

que como es rayo el poder,
hiere aun antes del auiso.

Estaua yo en esta quadra,
mientras Violante contigo;

quando por esse balcon
entrar rebozado miro

vn hombre, reconecerle

quiere, y no me determino;

no tanto porque me hiziesse

cobarde à mi mi delito,

quanto por aueriguar,

si era llamado, ò venido.

Boluiò Violante, y adonde

me dexò, allí ~~en~~ *aprouiso*

hallò al Rey, que siempre amor

tales tropelias hizo.

Turbòse Violante; el Rey

se disculpa, yo me animo

con el desengaño; ella

confusa y turbada; el fino,

ella cobarde; yo triste,

y el despechado estuvimos

hasta que pensando. *Cond.* Di.

Vic. Persuaciones de rendido

à fuerças de poderoso,

à salir me determino,

à embaraçar con mi muerte

mi muerte; diziendo altiuo,

que era mi esposa Violante.

Con. Fue bien hecho, y fue bié dicho.

Viol. Al ruido. *Con.* Ne digas mas,

todo lo sè desde el ruido,

cuyo escandalo es forçoso

atajar en los principios,

porque no suene en la calle;

yà que en mi casa se hizo.

El modo para atajarlo

es menester preuenirlo,
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido.
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo;
hè de darte la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondrás al daño
reparo, y no precipicio:
que con ser mi obligacion
oy, à todo trance mio,
poner en saluo à Violante;
no lo intento.

Conz. Has discurrido

cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo viuo.

Vic. Eres prudente. con. Soy padre,
y yà el daño sucedido,
solicito deshazerle,
no aumentarle solicito.
Pues aunque sienta casarla
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas ver mi honor
amancillado, y perdido:
y en dos peligros forçosos,
cordura, y prudencia hà sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

TORNADA SEGVN DA.

Salon largo

Salen el Rey, y Don Guillen.

Guil. Presto te hás levantado.

Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado,
que como es jornalero
de tan grandes tareas; el primero
del Mundo se levanta,
para acudir à todos. Guil. No me espanta,
que el lance sucedido
desvelado, señor, te aya tenido.
Yo, que en la calle estaua,
y que el passo, y la calle te guardaua,
quando vi, que salias
por la puerta, y en ella ruido hazias,
sin recatarte nada,
muerto quedè, teniendo imaginada
aun menos importante
pesadumbre en las iras de Violante:

mira lo que seria,
quando oyò de tu voz la atencion mia
lo que te auia passado,
siendo empeno tan grande, y tan pesado,
como hallarte presente
en aquella ocasion à Don Vicente,
y despues del al Conde.

Dd 2

Rey.

Gustos, y disgustos son

Rey. Mi dolor à essas causas corresponde,
y entre tantos desvelos,

con ser tanto mi amor, tantos mis zelos;
si de todo pudiera

enmendar algo al lance, solo fuera
el auerme ausentado

de alli, sin que quedara efectuado

el casamiento, y paz de Don Vicente

con el Conde, que fue muy imprudente

accion dexar alli dos enemigos,

sin terceros, ni medios, ni testigos,

tan ciegos, tan confusos, tan turbados,

y en vn lance de amor tan empeñados,

Mas quien, Don Guillen, fuera

tan cabal, tan atento, que tuviera

en tales ocasiones

prontas à lo mejor las atenciones

ya lo errè en ausentarme,

pueda oy el conocermè disculparmè!

Guil. Dignos es de tu atencion esse cuidado:

Rey. Muerto estoy, por saber en que hà parado
de los dos el empeño.

Guil. No ha sido tan pequeño,

que pueda discurrirse

el fin, pero si debe preuenirse

alguno, es, que avrà andado

el Conde muy atento, y reportado,

pues hasta que se vea

introducida en èl, para que sea

querda resolucion la que tomasse;

y porque à ser por esta euidencia piasse

este discursó mio,

Salen Don Vicente, y el Conde.

juntos vienen los dos, de que confio

que paz avrán yà hecho.

Rey. El coraçon no cabe yà en el pecho.

Vic. Esperando en a questa

fala, señor, estava la respuesta,

que anoche me ofrecisteis

dar delante del Rey. **Cond.** Muy bien hizisteis

en no verle la cara,

antes que yo contigo à hablar entrara,
que importa que conuengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunque preuengas
à sus ojos mi muerte,
en todo estoy dispuesto à obedecerte.

Cond. Què contra mi deseo,
mi vengança, mi colera, me veo
determinado à hazerme
de parte de mis ansias à ponerme
al lado de mi pena;
pero fuerça hà de ser, pues que lo ordena
mi honor assi, que hazer es gran cordura
à violento dolor, vio lenta cura.

Conde

A tus pies, gran señor, vengo rendido.

Rey. De nada me darè por entendido, *Ap.*
mientras no se declare. *Vic.* Piedad Cielo, *Ap.*

en tanta confusion. *Rey.* Alçad del suelo,
Conde, què pretendéis? *Cond.* Atrepentido
del tiempo que tus Reynos hèn tenido
alterados, señor, con nouedades,
que causaron las dos parcialidades
de la Casa de Fox, y de la mia;
pazes con Don Vicente hize este dia;
y para que se vea

que esta amistad eterna à los dos sea,
sin que à berrarla nada sea bastante;
por fiador ha salido. *Rey.* Quien? *Cond.* Violante
mi hija, que por esposa se la hèn dado:
tu licencia me falta, y no hèn dudado
tenerla, porque intento que es tan justo,
la trae anticipada, y que es tu gusto
lo sè ya, y tu mismo me dixiste
(alguna vez que en confusion me viste
sobre lo que en aquesto hazer debia)
que Don Vicente à mi me lo diria;
y hallo, señor, que esto es conueniente,
à lo que ya me hà dicho Don Vicente.

Rey. Está bien entendido,
muy cuerdo aueis andado, y aduertido;
estimo, como es justo, la prudencia,
y si no falta mas de mi licencia;

Gustos, y disgustos son

yà la teneis. *Vic.* Dame à befar la mano,
pues oy por ti tanto imposible gano,
como verme seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las pazes fia,
tu esclaua, hija del Conde, y muger mia.

Rey. Bien dizes, està bien, sea norabuena;
(Què dè yo parabienes à mi pena!)
mas reportaos delvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos)
para gustos de amor aun luego es tarde,
no espereis mas. *Cond.* Tu vida el Cielo guarde:
la edad del Fenix. Esta
hà sido, Don Vicente, la respuesta
que daros hè ofrecido:

vuestra es Violante. *Vi.* A vuestros pies rendido,
señor, responda mudo
el coraçon, lo que explicar no pudo,
la lengua, solo os digo,
que vn esclauo hazeis oy de vn enemigo;
aunque no es nouedad lo que yo alabo,
què enemigo rendido no es esclauo?

Cond. No me agradezcáis oy, Don Vicente,
lo que no hize por vos, pues claramente
se sabe en el agrado que oy os muestro,
que nada os doy, pues todo era yà vuestro.

Guil. Què cuerdamente el Conde hà procedido!

Rey. Hanse ido. *Guil.* Yà gran, señor, se hàn ido.

Rey. Pues estoy solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades; puedo
hazerte, Guillèn, testigo
de tan justo sentimiento;
salgan del pecho velozes,
poblando quexas, y voces
la region alta del viento.

Guil. Pues què nouedad, señor,
aora tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos;
y si fue bastante amor
à verme, como me vi,

aduerte lo que serà
amor, que con zelos yà
se conjura contra mi.

Guil. Si tu mismo aora dezias,
que allí auer hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
que no te queda sospecho
que sentir nueuo riger,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste auer hecho.

Rey. De hazer algun bien, es tal
la alabança, Don Guillèn,

que

que haziendo vno ageno bien,
no siente su proprio mal,
Pues por consuelo le queda
lo bien que procede alli,
luego en este caso à mi
no ay eleccion mia, que pueda
dexarme à mi satisfecho
de que yo lo hize, pues
ellos lo hân hecho, y no es
consuelo el verlo yâ hecho;
y âssi, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.

Guil. El oluido es el mejor.

Rey. Donde se vende el oluido:
essa es cosa que la halla
algun tesoro à comprar?

Guil. No, mas el quererla hallar.

Rey. No digas tal, calla, calla,
que si oluido se pudiera
hallar, quien no le buscara?
antes al reves, repara
en que no ay nadie que quiera
del oluido hallar la gloria,
que no se de por vencido,
pues à comprar el oluido
vâ, cargado de memoria:
y yo, en fin, desesperado
de no hallarle, hê de buscar
quantos medios pueda hallar,
mi desvelo, y mi cuidado,
Para conseguir, Guillen,
de mi esperança el empleo,
y vno que hê pensado, creo,
que es el que me està mas bien.

Guil. Querràs, señor, escuchar
vn consejo? *Rey.* Si querrè,
pero no le tomarè.

Guil. Pues no te le quiero dar;
que serà segundo error
despreciarle. *Rey.* Y hazes bien:
por què imaginas Guillen,

que los Gentiles à Amor,
Dios, y no Rey, aclamaron,
siendo âssi, que los demàs
Dioses, Prouinciàs veràs,
que como Reyes mandaron?

Guil. Nueuo hà de ser el conceto,
dile. *Rey.* Pues sabràs que fue,
porque el amor no se vè,
à otro parecer sugeto.

Consejos por justa ley
tiene el Rey, pero Dios no;
y âssi, el Amor se llamò
siempre Dios, y nunca Rey;
dando à entender en bosquejos;
y sombras, que hà de tener
Amor, como Dios poder,
y no, como Rey, consejos. *Vanse*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si desta suerte, señora,
con los estremos que hazes
das lugar à la passion,
podràs resistirla tarde.

Viol. Si yo llegàra, Leonor,
à oir consuelo semejante
de otra como yo; pudiera
ser, que llegàra à estimarle;
pero à ti, como es possible
que te agradezca el que hazes
de consolarme, sabiendo
yo, que tu la causa sabes?

Leo. Que la sè es verdad, mas como
no hê sido participante
della, lo quisiera ser
del consuelo.

Viol. Pues mal hazes
en deshazer el dolor,
si pretendes aluiarle;
que el consuelo dè desdichas,
es otra desdicha aparte,
que serà à quien las padece
persuadir, que no son tales;

si sabes lo que huvo anoche
 en esta casa, si sabes
 que despues que Don Vicente,
 solo quedò con mi padre,
 despues de varios discursos,
 que no pudo escuchar nadie,
 mi padre le dexò ir,
 y sin verme à mi, ni hablarme,
 en tu quarto se encerrò.
 Si sabes, al fin, que sale
 de casa aquesta mañana
 con aquel mismo semblante,
 que si no hùvieste passado
 por el tan estrecho lance,
 como dudas, que avrà ido
 à buscar para vengarse
 varios medios, y que yo
 estoy en riesgo notable,
 de su valor, y mi muerte,
 esperando por instantes
 la resolucion, porque
 el que dissimulos haze
 à su enojo, y no le riñe;
 es, que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Choc. Con mas miedo, q̃ verguença,
 si bien, no son nouedades
 no tener verguença yo,
 y tener miedo, entro à hablarte.

Vol. Chocolate, como asì
 entras? no ves? *Cho.* Note espante,
 que por la mañana puede
 entrar qualquier Chocolate,
 à visitar à vna dama.

Vio. A què vienes aquí? *Cho.* A darte
 vn recado de mi amo,
 y à saber de ti.

Viol. Y què haze?

Cho. Toda la noche se estuvo
 clauado en estos vmbrales,
 sereníssimo, señor,

sin ser Principe, ni Infante;
 preuenido, por si fuesse
 en tu socorro importante,
 y hasta aora se estuviera,
 si el Sol zeloso, y amante,
 à cuchilladas de luzes
 no le echàra de la calle.

A casa se fue, y al punto
 della salì, àzia què parte
 no se, porque me mandò,
 que yo viniesse à informarme
 de si auia nouedad
 alguna en tu casa: vn page
 dixo, que estaua en Palacio;
 con esto atreui à entrarme
 hasta aquí, adonde agora
 lo has oido de mi language.

Di, que quieres que le diga,
 y sea algo que aliuiale
 pueda, que està el pobre iouen
 tan confuso, tan cobarde,
 tan desesperado, tan
 postrado, y tan miserable;
 tan aburrido, que temo,

Violant. Què?

Cho. Que hà de meterse Frayle,
 y sea breue la respuesta,
 no venga el Conde, y me halle,
 que en Gramaticas de Amor,
 los firuientes mas leales
 son personas que padecen,
 sin ser personas que hazen.

Viol. Di à Don Vicente, que yo
 estoy. *Dentro el Conde.*

Cond. Esperad, que antes
 que vos entreis, solícito
 hablarla yo. *L. On.* De tu padre
 es esta voz. *Cho.* No se dixo
 por ella la voz del Angel.

Viol. Que aun este pequeño azar
 no hà querido perdonarme

mi fortuna!

Sale el Conde.

Choc. Yo hê de entrar.

Con. Adonde? *Cho.* A donde gustare
Vue señoria, porque
soy tan cortês, y galante,
que en mi vida entrê, sino
donde los Condes me manden.

Con. Parece, que teneis miedo?

Viol. Ay desdicha semejante!

Leon. El le mata.

Con. Quê buscais?

Choc. Nada.

Con. Quiên sois vos?

Chocul. Yo: nadie.

Con. En tanto que me auéis dicho
todos estos disparates,
hê estado haziendo memoria
yo, de que os conozco antes
de aora. *Choc.* Pues no lo crea
que ay mil memorias locales.

Con. De Don Vicente de Fox
no sois criado?

Choc. Ay tan grande
testimonio! *Con.* Dellos eres.

Cho. Un Conde tan venerable,
de la moça de Pilatos
hâ de aprender el lenguaje,
y dezir: Tu ex illis es?

Con. Aora bien, yâ llega tarde
mi enojo, y todos comprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Choc.* Yâ estoy tal
señor, que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.

Con. Idos presto.

Choc. Que me place. *Vase.*

Viol. Tantos dissimulos, Cielos,
en quê hân de pîrar? *Co.* Violante,
estâs sola? *Viol.* Sola estâ

Leonor conmigo. *Con.* Al instante

salte, Leonor, allâ fuera.

Leon. Aquí es requiescat in pace.

Vase, y sale Don Vicente al paño.

Vic. No me sufre el coraçon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me hâ dexado)
de ver que dize, ò que haze.

Con. Violante, yo hê pretendido.

Viol. Detente, señor, no pases
(si es que hâs de darme la muerte)

con el discursio adelante,

sin conceder â mis ansias

tiempo para disculparme.

Sabe el Cielo. *Con.* No profigas

en tus disculpas, que en valde

son yâ, que para conmigo

llegan ociosas, y tarde.

Nada de lo que imaginas

es en lo que vengo â hablarte:

con mi gusto (yâ lo es)

estas casada Violante.

Viol. Casada, y con gusto tuyo?

Con. Si. *Viol.* Mis infelidades. *Ap.*

quê esperan? pues no serân

bodas que su gusto haze

con su enemigo. *Con.* De quê

tan nuevos estremos hazes?

Viol. Estoy pensando, señor,

que si esto es asegurar te

de las sospechas que anoche

en ti introduxo aquel lance;

no hazes bien, pues esto es

dezirle, y no remediarle.

Con. Y si fuesse Don Vicente

el que yo pretendo darte

por esposo? *Viol.* El solicita

con este engaño informarse

de la verdad de mi amor,

y le hâ de salir en valde.

Vic. Aora es quando le agradece

el que conmigo la case.

Viol.

Vio. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hazer en ningun tiempo
de las sospechas verdades:
y así yo con Don Vicente
no casaré, aunque me mates.

Vic. Cielos, que es esto que escucho!

Cond. Quando pensè, que te echasies
à mis pies agradecida,
con estos extremos sales?

Que fuera que D. Vicente *Ap.*

à mi anoche me engañasse,
por librarle, y conseguir
con este medio mis pazes?

Mal hize en hablar al Rey,
sin auer hablado antes
con Violante. O Cielos, quantas
penas de vna pena nacen!

Mas yo lo errè, yà es forçolo
lleuar el yerro a delante.

Violante, que tus extremos
lean mentiras, ò verdades;
yà estàs casada, yo quise
primero que à verte entrasle,
preuenirte de mi intento,
y dezirte, que mirasies
la obligacion en que oy
te pongo, no pienso hablarte
nada, y porque veas quan poco
plazo el defengaño trae,
entrad, señor Don Vicente,
que yà os espera Violante.

Sale muy triste Don Vicente.

Viol. Cielos, es esto verdad?

Cond. Ni rehuses, ni dilates,

Violante, lo que te mando:

Viol. Ay cosa como rogar me
lo mismo que yo deseo!

Cond. Ay cosa como mirar me *Ap.*
yo en tantas dichas dudoso?

Cond. Quien viò extremos semejantes?

Ahora èi triste, ella suspensa;
mi honor de todo me faque,
Violante, dale la mano.

Vio. Basta que tu me lo mandes.

Cond. Eres tu muy obediente.

Llegad, de q os turbais? *Vic.* Nacen
mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.

Cond. Pues no os turbeis, q aunq nouio,
es para turbaros tarde:

yà estais casados los dos,
y yà que en aquesta parte
yo mi obligacion cumpli,
venciendo dificultades;
cumpla cada vno las suyas,
despues no se queixe nadie. *Vase.*

Viol. Esta palabrte doy,
pues yà no ay de que quexarme,
que con yna dicha sola,
que oy la fortuna me trae;
en paz se hà puesto conmigo,
y aunque de tantos pesares
me fue deudora, con este
bien le perdonò el alcance.

Vicen. Yo no darè esta palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como auerme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me dà con tanta pensión,
(ay de mi!) como mirarte
forçada para ser mi lo,
hermosissima Violante,
que huvo menester hazer
tantos esfuerços tu padre.

Viol. He visto tan pocas vezes
à la fortuna el semblante
que desconoci las señas,
y pensè, que me engañasse;
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic.* A questo baste
no digas mas, que à quien

desca defengñarse;

à muchas penas, sola vna

satisfacion es bastante.

Dame mil vezes los brazos,

que deseo assegurarame

de que son mios, y dar

al Sol de mis dichas parte;

sepa el dia mi ventura,

pues yà la noche la sabe.

Salen Leonor, y Chocolate, cada vno

por su parte.

Leon. De lo que supe allà afuera.

Cho. De lo que supe en la calle.

Leon. A darte mil parabienes.

Choc. Mil parabienes à darte.

Leon. Vengo.

Choc. Yo tambien, y tengo

de hablar (dueña honrada) antes,

que vos. *Leo.* Pues de quando acá

lacayos, parangon hazen,

con las dueñas?

Choc. Yo no entiendo

parangonicos lenguages,

solo se, que los lacayos

jurisdiccion inuolable

tenemos sobre las dueñas.

Leon. Como?

Choc. El argumento es facil:

en la casa de vn señor,

el lacayo menos graue,

sobre el mas graue animal,

tiene dominio bastante.

La dueña no es muger, ni hōbre,

sino otro animal aparte,

luego mandara en las dueñas,

quien manda en los animales?

Leon. Es sofistico argumento.

Vic. Dexad los dos disparates,

y de mis dichas los dos

dadme parabienes. *Vic.* Dadme

los parabienes à mi,

pues mas feliz.

Sale Don Guillen.

Guil. Perdonadme,

si antes de pedir licencia

entro hasta aqui, que quien trae

buenas nuevas, por cortés

no es justo que las dilate.

El Rey mi señor, ha ziendo

de si generoso alarde;

oy quiere honrar à los dos;

de las mercedes que os haze,

los titulos traigo.

Vicent. El Cielo

mil siglos su vida guarde:

dos cartas vienen aqui,

y vna para ti es, Violante.

Viol. Abrela tu, porque della

quien estodo, tenga parte.

Leo Vic. Doña Violante de Cardona,

atento à los muchos seruicios del

Conde vuestro padre, os hago

merced de la Villa de Castellon,

con titulo de Marquesa, para ayu-

da à vuestro dote.

Viol. A su Magestad mil vezes

bese la mano, por tales

honras, y mercedes, como

à esta esclaua suya haze.

Vic. Cuidado, penas, que viene

embuelto en flores el aspid:

esta es para mi.

Viol. Què esperas?

con igual gusto la abre.

Leo Vic. Don Vicente de Fox, à mi

seruicio conuiene, que oy salgais

de Zaragoza, con la gente que en

ella està alistada, y ~~tened~~ la

buena de Mallorca, donde con el

titulo de Maestro de Campo, fir-

uais aquesta campaña, y no os ven-

gaish hasta que este acabada.

Viol.

Viol. Què escucho?

Vicent. La merced mia,
no es menor: penas, dexadme,
y lo que la voz no dize,
hazed, que el color lo calle. *Ap.*
Por vna, y otra merced,
Don Guillen, irè à besarle
la mano.

Guil. Quedad con Dios. *Vase.*

Vic. El vuestra persona guarde.

Viol. Merced de ausencia recibes
con contento semejante?

Vic. Si, que ausencia, dueño mio,
que mas illustre me haze,
es, para hazerme mas tuyo.

Viol. Y pienas irte? *Vic.* Al instante.

Viol. Idos los dos allà fuera.

Leon. Què es aquesto, Chocolate?

Cho. Allà lo murmurarèmos. *Vanse.*

Vic. Pues q̄ quieres? *Vic.* Preguntarte
yò. *Vicent.* Di.

Viol. Donde hè de quedar?

Vic. En tu casa con tu padre.

Viol. Sabes que en ella ay? *Vic.* Si sè,
obligaciones, y partes *Sangre*
tan illustres. *Viol.* No te acuerdas?

Vic. No tengo de què acordarme.

Vic. No serà bien? *Vic.* No señora.

Viol. Respondes sin escucharme?

Vic. Si, porque no se hân de hazer
las menores nouedades.

Viol. La Reyna me honra, y con ella.

Vic. Tu haz lo que tu mandares,
que de mi no hâ de salir
ningun medio.

Viol. Aquesto baste;

solo licencia te pido
para verla aquesta tarde.

Vic. Es muy justo que la des
de tu nuevo estado parte.

Viol. Si me quedare con ella,

Jardin

Jardin

Jardin

Jardin

Gustos, y disgustos son

mientras tu ausencia durare;
disgustaràste? *Vic.* Por què
de aquesto hè de disgustarme?

Viol. Agradeceràslo? *Vic.* No,
pues por tu gusto lo hazes.

Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas seguridades?

Vic. Si, que anoche amante era,
y oy soy esposo, y amante.

Viol. Pues à Dios, que yo se bien
lo que hè de hazer. *Vic.* Si lo sabes,
pero mira, si dixeres

à la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi ausencia;
echa la culpa à tu padre,

diziendo, que està de ti
quexoso, porque obligarle
pudiste à que, à su disgusto

con su enemigo te case;
y no te acuerdes de mi
en esto, así Dios te guarde,

que en esto solo, mi bien,
te perdono el no acordarte.

Vic. Cuerdo eres, à Dios, Vicente.

Vic. Noble eres, à Dios Violante.

Vanse, y salen la Reyna, y Elvira.

Rein. Grande nouedad hà sido
quien, Elvira, lo hà contado?

Elv. De mis padres vn criado,
que à Miravalle hà venido.

Rein. Y que le pudo obligar
oy al Conde Don Ramon

con tanta resolucion,
y tanta priessa, casar

su hija con su enemigo?
lo que en tanto tiempo no

acabò el ruego, acabò
el despecho?

Elv. Solo digo

lo que al criado escuchè:

la causa. *Rein.* Di.

Elvira.

Eluira. No quisiera

que murmurar pareciera.

Rein. Prosigue. *Elu.* Dizen, que fue
auer el Conde sabido,
que de secreto se amauan,
se escriuian, y se hablauan;
y sintiendose ofendido;
con acuerdo, y con prudencia;
que es el exemplo mas justo;
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conueniencia.

Rein. Dichosos ellos, *Eluira*,
si es que te quisieron bien,
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo.

Elu. No ha de auer

cosas que no venga à dar
luego al punto à tu pesar?

Rein. Como, *Eluira*, puede ser;
si es punto fixo, à que vãn
todas las lineas derechas?

Elu. Tus temores, y sospechas;
estos rezelos te dãn:
trata, pues, de diuertir
tus sentimientos.

Rein. No fueran

sentimientos, si pudieran

diuertirse. *Elu.* Yo oi dezir

vn dia, señora, que era

enfermedad el pesar:

luego debese curar?

Rein. Di como. *Elu.* Desta manera:

No que dandote jamas

sola contigo, porque

la soledad siempre fue,

la que al triste aflige mas;

Mil damas tienes, señora,

tan discretas, como bellas;

habla, y conuersa con ellas;

pues tu mal ninguna ignora;

Ten musica, haz algun juego
que te entretenga, y en fin,
baxa, señora, al jardin;

Academia del Dios ciego,
donde entre fuentes, y flores,
diuertiràs tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.

Rein. Porque no parezca, *Eluira*,
que en mi esta necia passion
es ya desesperacion,
aunque el pensarlo me admira;
me reducirè; di à quantas
me siruen, que al jardin voy,
y que à el baxen.

Vase *Eluira*, y sale con manto
Violante.

Viol. Feliz soy,

pues he llegado à tus plantas,
puerto, esfera, y centro, en quien
descansa la suerte mia.

Rein. O amiga, gana tenia
de darte ya vn parabien,
si es verdad lo que he escuchado.

Via. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oirè
de vn pesar acompañado.

Rein. Como?

Via. Como à Don Vicente,
el Rey à Mallorca embia;
y en el termino de vn dia
le amo esposo, y lloro ausente.

A darte de todo parte,
como à mi Reyna, y señora
vengo à Miravalle aora,
y aun tengo que suplicarte
vna merced.

Rein. Pues comienza
à dezirla, que ya està
concedida. *Viol.* Si me di-
osadia la verguença,

lo dire: auiendo sabido
mi padre, que me seruia
Don Vicente, y que viuia
de mi amor fauorecido;
assegurò su cuidado,
desuerte, que oy le hà eligido
el Conde por mi marido,
y el Rey para su soldado.

Oy se casa, y oy se ausenta:
mi padre (aunque muestra gusto
de casamiento tan justo)
no es posible que no sienta;
ver, que le hà sido forçoso
el hazer esta eleccion;
y yo quedo, en conclusion,
con mi padre, y sin mi esposo:
Y assi, señora, quisiere,
por el temor que me dà
viuir con mi padre yà,
que tu Magestad me hiziera
merced de mandar, que aqui
oy contigo me quedasse,
mi entras de mi padre passe
el deslabrimiento. *Rein.* A mi
mo està, Violante, tan bien
el que me hagas compañía,
que por conueniencia mia,
me doy à mi el parabien.

Viol. Beso mil vezes tu mano,
y pues mi padre hà venido
conmigo hasta aqui, te pido
por fauor mas soberano,
tu se lo mandes. *Rein.* Pues no!
Dile que entre à este vergel.

Vio. Mira que no entienda el,
que te lo he pedido yo.

Llega Violante à la puerta, y sale el
Conde.

Cond. Y à os avrà dicho, señora
el nuevo estado que tiene
Violante. *Rin.* A mi me conuene

agradeceros aora
tan justa eleccion à vos,
tan cuerda, y tan acertada;
como, en fin, interessada
en las dichas de los dos;
si bien, de aqueste contento
mucha parte hà desluzido,
ver, que tan presto ha seguido
al plazer, el sentimiento.

A Violante la dezia,
que conmigo se quedàra,
porque esta ausencia passàra
mejor en mi compañía.
Ella, sin vuestra licencia,
no se determina, y pues
viuir con vn triste, es
de otro triste conueniencia;
conmigo està: prudente
sois Conde, y assi, no os digo
mas de que queda conmigo;
hasta venir Don Vicente. *Vanse.*

Cond. Dichosa ella, que hà podido
merecer tanto fauor,
y desdichado mi honor,
pues à termino hà venido,
que la Reyna sospechosa
del Rey, y Violante bella,
quiera asseguararse della,
honrandola de zelosa:
Mas no puede ser, que sea
esto acaso, y sin cuidado?
que proprio es de vn desdichado,
que lo peor siempre crea!

Vase, y salen el Rey, y Don Guillen,
de noche. Reya
Rey. En esta parte el caualllo
oculto, Don Guillen, queda;
porque si algo nos sucede,
sea facil encontrallo:

que pues anochece yà,
mas desconocido à pie,

à Violante esperarè
al passo. *Guil.* Presto saldrà
de la visita, que no
querrà boluerse mas noche.

Rey. Vn hombre se acerca al coche
que de la quinta salio.

Guil. Y puesto en el, hã partido
à la Corte sin Violante.

Rey. En ocasion semejante,
què podrà auer sucedido
para que el coche sin ella
se vaya? *Guil.* De algun criado
presto boluerè informado,
que hã sido. *Vase.*

Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi dolor,
quan altino tu descan,
à vn mismo tiempo se ven
batallando con mi amor!

Salen Don Guillen.

Guil. Preguntando à vn escudero,
como el coche se bolvia
sin Violante, y sin el dia
que auia traído primero;
respondiò, que se quedaua
à viuir ya desde ahora,
con la Reyna mi señora,
porque su Alteza gustaua
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,
de que claro hẽ conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa, o que
recatada, y temerosa
de està Violante hermosa;
y de qualquiera que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se ven;
si es Violante, con desden;
y si es la Reyna, con zelos.

Rey. Avrà alguna accion que pueda

yo estimar à la fortuna?
avrà, Guillen, cosa alguna
que à mi à gusto me suceda?
Quien en el mundo jamàs
viò juntas, como yo agora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Elegue à su fin el tormento;
de mi amor, llegue su fin;
pues: mas què oygò?

Tocan dentro.

Guil. En el jardín
hàn tocado vn instrumento;
quizà su pena cruel
suele divertir assi.

Rey. Abierta, Guillen, alli,
està vna ventana del,
por donde el ayre veloz
trae mas distinto el aliento.

Guil. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.

*Cantan dentro y sale a vna rexa baxa
Violante.*

Musíc. Arde coraçon, arde,
que yo no os puedo valer.

Viol. Despues que se despido
de mi mi esposo, y despues
què salio de Zaragoza,
yà despido del Rey;
me embio desde el camino
con Chacolate vn papel,
diziendome, que al terrero
de la quinta vendria à ver,
si en la quinta me quedaua
con la Reyna, pues se vè
con sus Damas divertida
en la paz deste vergel;
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy,
si acaso viniere à el.

Rey.

Rey. A la ventana ha salido
una dama, llegarè
à hablarla, por si por dicha,
alguna puedo tener.

Viol. Vn hombre àzia la ventana
se llega, sin duda es èl;
però no le quiero hablar
antes de reconocer
la voz. *Rey.* Puesto q̃ no es culpa
osadia tan cortès,
bien podrá vn triste, señora,
que à aquestas horas os vè
à esta rexa, preguntaros
si es amor la causa que
os tiene tan desvelada;
por consolarle con ver
que ay quien padezca en el Mùdo
las mismas desdichas, que èl.

Vial. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerza que aya de auer
Galanes: defengañarle
quiero, por quedar sin él:
Cauallero rebogado,
que à estos vmbrales os veis,
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede auer;
no soy yo la que buscáis,
y assi, idos con Dios. **Rey.** Sabéis
à quien puedo esperar yo?

Viol. No, que yo no puedo ser,
por que soy tan buena aqui,
que esta es la primera vez
que he llegado a esta ventana,
y si en ella estar toleis,
no puede ser por mi oy,
por que no estaua aqui ayer.

Rey. Por las señas que me dais,
me dais, señora, à entender,
que sois vos, a que yo busco,

que es la primer vez tambien,
que llego aqui, y la primera,
si à mi dicha fiè de orger,
que en la casa del pesar
està por guarda el placer.

No fois la hermosa Violante?

Viol. Sin duda; criado es,
ò amigo de Don Vicente,
que à disculparse por el
embia, por no venir,
quizà, por mas no poder;
que no supiera que auia
de estar yo aqui, à no tener
estas noticias del mismo:

Violante soy, quien fois? *Rey.* Quié
es tan feliz, que buscando
vn gusto, ha dado con él.

Viol. No es ello lo que os pregunto,
si el nombre no respondeis,
dexare la rexa. *Rey.* Soy,
(pues que lo quereis saber,
dandoos por desentendida
de la mas constante fee,
que el triunfo miro de amor)
el: mas luego os lo dire,
que viene gente, y es fuerza
retirarme, hasta despues:
no vean estos que aqui estamos
demos la buelta, Guillen.

Salen Don Vicente, y Chocolate de
camino, por vn lado, y el Rey, y Don
Guillen se retiran por el otro.

Viol. El Rey es este, que aora
le conoci, dexare
la ventana, y aunque venga
mi esposo, no le veré,
que menos importará
el dexar de hablar con él,
que no hallarme en la ventana;
estando en la calle el Rey. *Vase.*
Vic. No la diste el papel: *Choc.* Si,

y leyó todo el papel.

Vic. Luego yá auisada, es fuerça,
que en alguna rexa esté,
si en la quinta se quedó
con la Reyna.

Cho. No sé quien
se buelue desde el camino
à ver su propria mugra.

Vic. En ninguna rexa ay gente.

Cho. Pues parado aqui no estès,
que en hombres parados mas
se repara. *Vic.* Dizes bien,
y pues aqui ni hazer señas,
ni pararse puede ser;
demos la buelta à la quinta.

Cho. Dime, suele suceder
de quintas en los terreros;
dar à vno con algo? *Vic.* Ven,
no preguntes disparates.

*Vanse los dos, sale la Reyna à la misma
Ventana, y Eluira, y bueluen por otra
parte, ò puerta el Rey, y Don
Guillen.*

Rein. Yà que à este jardin baxè,
gozar quiero, Eluira hermosa,
todas las delicias del.

Di à las damas, que à esta rexa
gozando con mas placer
estresco estoy. *Elu.* A dezirlo
voy, señora. *Vase.*

Guill. Yà se fue
la gente. *Rey.* Alguien q̄ passaua
acafo debió de ser:
retirate à aquella parte,
que todavia se vè
Violante a la rexa, donde
quando me fui la dexè.

Rein. Vn hombre llega à la rexa,
la voz dissimularè,
para averiguar si acafo
alguna dama tal vez

suele hablar, y no avrá sido
estar aqui en vano. *Rey.* Pues
no auéis dexado, señora,
la ventana, pensarè,
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedò
la conuersacion, si bien,
se quexaron mis finezas
de que la noticia es de
la voz, pudiendo, Violante,
delias saberlo mas bien;
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.

Rein. Valgame el Cielo; que escuchoè
à mi fortuna cruel *Ap.*
solo zelos le faltauan
de sentir, y padecer;
yà està cabal el dolor.

Rey. Quien, sino yo, fuera, quien
tuviera por centro suyo,
donde quiera que os halléis?

Rein. De confusa, y de turbada, *Ap.*
no le acierto à responder:
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuergos, dissimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.

Con poca razon se vè
Vuestra Magestad que os lo
de mi señor, puesto que
corresponder à quien soy,
no hà sido olvidar quien es.

Rey. Si ha sido, pues en el dia
de ay, os llego à perder
dos vezes, casada vna,
y retirada despues.

Rein. No me juzgueis tan ingrata,
tan esquiua, y tan cruel,
que no esfer cruel, y esquiua,

el ser noble vna muger.
Basta dezir, que si fuera
justo el declararme, se
que estais hablando, señor,
con quien os quiere muy bien;
pero su Estrella ha impedido
el logro de tanta fee.

Rey. No ay Estrella donde ay gusto.

Rein. Si ay, que si la Estrella es
arbitro de la fortuna,
y desde esse azul dofel,
repitiendo los influxos
con soberano poder,
à mi me hizo esclaua vuestra;
y à vos os hizo mi Rey,
Mi Estrella es la que me aparta
de vos, que no puede auer
proporcion en la distancia
que ay de vna flor à vn clauel.

Rey. Sobre estos influxos tiene
el aluedrio poder.

Rey. Para vencer si, mas no
para dexarse vencer.

Rey. Si hermosa os amè, Violante,
discreta os adorarè,
que esta hermosura del alma
me rinde segunda vez.

Guil. Entre estos desnudos troncos:
dos bultos se dexan ver,
yo me quiero retirar
adonde à la mira està
para atender sus acciones,
sin darle cuidado al Rey.

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Vn hombre à la rexa està.

Cho. R. Tanto debe do ser *penante*
de vna de tantas Mondongas,
que hazen Rastro à este vergel.

Vic. Retirate tu de aqui,
que solo podrè mas bien
ocultarme, y ver si sale

Violante.

Chocol. Alli me estarè,
rogando à Amor, que salgamos
desta auentura con bien. *Vase.*

Vic. Para apurar sin testigos
mis sospechas, le embiè:
què fuera (valgame el Cielo!)
que este hombre fuera el Rey?

Rein. Nò mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Porque no? si en el
està de mas el hablar,
y de mas el parecer.

Eluir. à la rexa.

Eluir. Todas las damas, señoras
buscandote vienen. *Rein.* Pues
quitarme de aqui es forçoso,
no se llegue esto à entender,
que pretendo proseguir
el engaño, hasta saber
todos mis zelos, que en fin,
soy, aunque Reyna, muger.

Eluir. Señor, la Reyna hè sentido
hablar por aquesta red,
y es fuerça que te retires.

Rey. Quando no hà sido cruel
para mi esta fiera? *Rein.* Aora.

Rey. Dadme licencia. *Rein.* De què?

Rey. De hablaros aqui.

Rein. Si doy:
de noche venir podreis.

Rey. O si nunca huviera dia!

Eluir. Què es aquesto?

Rein. Què hà de ser?

apurar vna desdicha:

ven que yo te lo dirè.

Llega Don Vicente al Rey.

Vic. El hombre se vò: de quanto
hablaron, nada escuchè.

Rey. Dichoso yo que yà hè visto
vn agrado, Don Guillen,
en esta ingrata: mañana

me manda la vengà à ver.

Vic. Valgame el Cielot *Señor*

Rey. En la voz

desconozco à quien hablè:
quien eres hombre, à quien dixe
mi secreto?

Vicent. No sè quien:

mas soy quien sabrà guardarles:

Rey. Viue Dios, que hè de saber

quien eres. *Vic.* Es imposible
el dexarme conocy
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo.

Rey. Pues de què modo,
dime, te hàs de defender?

Vic. Desta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra vn Rey.

Rey. Seguirète, aunque bolan do
vayas. *Sale Guillen.*

Guil. Cò es esto? *Rey.* Guillen?

à aquel hombre hè de alcançar.

Guil. Pues vamos los dos tràs del.

Vic. Si el masacerado esto que
es de cerà contra vn Rey,
y la mayor valentia,
boluerle la espalda es;
retirarme quierò aora,
coraçon, no ay que temer,
quitarème de delante,
porque el que alcanza mis fee;
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortès.

IORNADA TERCERA.

Selwa y 2a

*Sale el Rey, y Don Guillen, con capas
de noche.*

Rey. Pues la noche obscura y fria
es à mi dulce querella
mas, que el dia, hermosa, y bella;

mas que nunca venga el dia:

dexe yà, que en tal porfia

el mas tremulo farol,

vença su rubio arrebol,

sin que de la luz se valga;

y como la Luna salga,

mas que nunca salga el Sol.

A despecho, y à pesar

del oficio que le hân dado;

duerma vna vez sin cuidado

quien tiene à que madrugar:

què menos no le hân de echar

desde el lilio al girasol,

las flores, que otro arrebol

es à ilustrarlos bastante;

y como salga Violante,

mas que nunca salga el Sol.

Guil. Con mudo silencio atento

estoy oyendo, señor,

por no estoruar à tu amor

las muestras de tu contento.

Rey. Ves quanto encarecimiento

oy à repetir me obligo:

pues del sugeto que sigo,

el merito menos graue,

en lo què digo no cabe,

ni aun cabe en lo que no digo.

Porque quanta perfeccion

puso el Cielo en su hermosura,

es pequena cifra obscura

de su mucha discrecion:

tòdo causa admiracion,

los ojos alli rendidos

al verla yo, y repetidos

al oirla mis enojos;

se estàn muriendo mis ojos,

de embidia de mis oidos.

Yo culpè toda mi vida

à quien fea en amor,

mas yà se disculpo yo,

si la fea es entendida.

Violante

y aunque ayá causa que impida
mis dichas, siempre diré,
que feliz mil vezes fue
la primer noche que aquí
vine, Guillen, y la oi
agradecida à mi fey.

Pues desde ella continuado
siempre gozè este fauor.

Guil. Bien presumi yo, señor,
que esta noche huviera dado
antes, que placet, enfado,
por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no boluió
otra noche, aunque tu, y yo
tanta diligencia hizimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si boluia;
no he dudado que sería
algun hombre, que parado
estaua acaso, y turbado

huyó al conocerme à mi:
mas no abren la rexa: **Guil.** Si.

Rey. Bien te puedes retirar,
donde fueles esperar.

Gui. No me quitaré de allí.

Sale la Reyna à la rexa.

Rein. Estará de mi tardança
Vuestra Magestad, señor,
quexoso? **Rey.** En mí fuera error,
estando con esperança,
que si esperando se alcanza
el bien de veros aquí;
dichoso aquel tiempo fui
que esperè; pues que troqué
la pena con que esperè

la gloria con que os vi.

Rein. Si tan bien entretenido
aquí, señor, os juzgara
con la esperança, tardara
mas en auer respondido:

porque si el despique ha sido
de la pena que passais,
ver la gloria que buskais;
no siendo la gloria yo,
mal hize en venir, pues na
os traigo lo que esperais.

Rey. Eso conceder no quiero,
pues sabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.

Rein. No será estilo grosero,
que credito no aya dado,
aunq' esse nombre he escuchado.

Rey. Desconfianças dexemos,
que por aora tenemos
que hablar en mayor cuidado:

Rein. En cuidado mayor? **Rey.** Si,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.

Rein. Como puede ser así?

*Rey. Como es, que ya de bolver
trata d. Viuente, y ver
debein, como deuo entrar
yo, pues tengo por penar
dada nueban de placen.
por una carta he sabido
suya, q' apenas llego
quando el Almo especuro*

las treguas con el partido
que yo le tengo pedido;
desuerte, que concludida
la campaña, y despedida
del exercito la gente;
estará aquí breuemente.

Bien podeis de agradecida
à nueua tan lisonjera
dar en mi desconfiança
de albricias vna esperança;
pues si no me persuadiera
à que viniendo el, me espera

la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este fauor,
me huvièra muerto el dolor.

Reyn. A dos cosas responderos,
señor, me hà tocado: vna,
en quanto à lo que dezis
de mi gusto, pues pedis
albricias à mi fortuna:
à esta digo que importuna
para mi esta nueva hà sido,
tanto, que no os hà debido
las albricias; pues jamàs
hè sentido cosa mas,
que su venida hè sentido.
La otra, en quanto à consolaros
de que venga, que en pensar
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros;
tambien me dà el escucharos
que sentir, porque no es
estilo noble, y cortès,
digno de vos, que los Cielos
traigan antes los consuelos
librados para despues.

Y assi, de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun desto que aqui os he hablado,
no he de acordarme en mi vida:
si me hablais, desentendida
me hallareis siempre, porque
jamàs os confesare,
que os hablè, señor, ni os vi
quien de dos pudiera assi
desesperar vna fee.

Rey. Si yo, à pre cio de lograr
mi esperança, dispusiera
de ageno dueño, ò quisiera
otro, debierais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno;

pero yà, si sois de vno,
no podrà el vendado Dios,
que seamos dichosos dos:

Rein. Fuera no seño ninguno,
porque el querer, y reynar
no hà de partirse.

Rey. Si en mi.

Cuchilladas dentro.

Den. Gui. No aveis de passar de aqui.

Dent. Cho. Avrà mas de no passar?

Gui. Mas, que tengo de apurar
quien sois. Cho. Este es caso fuerte!

Rey. Ruido oigo.

Rein. Tyrana suerte! *abre la vna*

Rey. Retiraos, que à *señor Rey. Vase.*

Rein. Mi Rey, señor, muerta soy! - *Dare*

Gui. Aunque me rinda à la muerte,
tengo de faber quien eres.

Salen Don Guillen, y el Rey.

Rey. Yote ayudarè.

Gui. Di el nombre.

Rey. Don Guillen? yo soy, detente.

Gui. Embaraçado contigo,
yà el otro se desaparece.

Rey. Què hà sido esto? Gui. Retirado;
señor, estaua en las redes,
que guarnicion de esmeralda
copados alamos texen,
quanto entre las pardas calles
de sus laberintos verdes,
vi dos hombres, que siguiendo
el margen de las paredes,
como vi, que se acercauan
donde hablanas, rezeleme,
y pretendiendo estoruarles
à vn tiempo, y reconocerles;
No aveis de passar de aqui,
les dixè, quando valiente
el vno, y cobarde el otro,
vno huyè, y otro acomete.

Yo partiendolos en dos mitades

de acciones tan diferen tes,
no pude seguir à aquel,
todo ocupado con este.

Al ruido veniste tu,
y èl, en viniendo mas gente,
se retirò, sin boluer.

la espalda; bien como suele
el leon, que despreciando
aun à los mismos que teme,
huyè con valor, que huyendo
ay quien el animo muestre.

Rey. Sin duda, que es aquel mismo
que yo hallè; el cuidado buelue
siete, dos vezes mayor,
y à repetido dos vezes,
diera por saber quien es
este hombre.

Dentro, como cayendo en el tablado.

Choc. Iesus mil vezes!

Guil. Vno desde aquel ribaço
cayò. Rey. Sin duda, que es este.

Guil. Muchos pensando que huyen
el riesgo, al riesgo se bueluen.

Choc. Què digan que es saludable
el huir! Guil. Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera
el dezirme, que anduviesse
quando, à tener ocho piernas,
me huiera quebrado nueue.

Rey. O di quien eres, o aquí
oy à morir te resuelue.

Choc. Siempre que à escoger me dà,
lo mejor escojo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor
el ostentarte valiente.

Choc. El ostentarme gallina
es muy mejor.

Rey. Mas quien eres?

Choc. Un Chocolate, que agora
todo es cacao quanto tiene.

Rey. Què hazias aquí?

Choc. Con vn hombre,
de quien soy leal siruiente,
vine, que nunca viniera.

Rey. Y èl quien es?

Choc. El comunmente
Don Vicente para todos,
para mi es Pero-Vicente.

Rey. D. Vicente de Fox? Choc. Si.

Rey. Pues està aquí?

Choc. De las veinte
necedades Españolas;
essa es la necesidad siere:

si no estuviessè aquí, como
querias que aquí estuviessè.

Rey. No estaua en Mallorca?

Choc. Estaua,

pero como yà se buelue,
despues de la tregua hecha,
à Zaragoza la gente,
se adelantò dos jornadas
por solo ver si pudiesse
ver à su muger primero,
que al Rey, que es tan imprudente,
que à ver su propria muger,
corriendo postas se viene.

Quiso llegar à estas rexas,
y vn gigante, descendiente
de Galafre, el que guardaua
vn tiempo à Mantible el puente,
al passo se puso, y yo,
que de los estilos siempre
marciales, me apunto mas
del satirico, que el fuerte,
me entrè à este bosque huyendo,
si hè de hablar Christianamente,
donde tatur de mi mismo
parè, perdiendo la suerte,
que corria en mi fauor,
y me hè quebrado los dientes,
las narizes, y las piernas:
y porque nada me quede

faro, dicen, que han querido,
que la cabeza me quiebre,
contandoles mi tragedia;
si otra cosa no me quieren,
yo si; y es, que entre los dos
vn rato à cuestas me lleuen
à vn Algebrista de viejo,
que este cuerpo me remiende.

Rey. Esto està peor que estaua,
Don Guillen, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablé. **Guil.** Claro se infiere
que se detendria al partirse
quien se adelanta al boluerse.

Rey. Da cuenta à Violante, importa
de todo, para que piense,
auisada del suceso,
lo que hà de hazer.

Guil. Vn villate
la escriuiré. **Rey.** A tanto empeño
es muy tibio medio esse,
yo hē de hablarla.

Guil. Como piensas
disponerlo? **Rey.** Desta suerte.

Cho. Quanto vā, que estā pensando
el modo de darme muerte.

Rey. Irē à la quinta, diziendo,
que salí à caza por este
monte, y que el Sol me obligò
con su saña à recogerme.

El quarto està de Violante
de la Reyna al quarto enfrente,
en el me entrare primero,
como que acaso sucede
el yerro de entrarme en el,
que no serà ino nueniente,
pues la Reyna deste amor
tan poca noticia tiene:

y aun à mas hà de passar,
el lance à que hē de atreuerme,
porque vna vez dentro, tengo

de procurar esconderme
en el aposento de vno
de sus jàrdineros, que este
medio no serà difícil,
con despedirme, y bolarme,
teniendole tu auisado;
y como yo allà me quede,
haziendo tu aquesta noche
las señas, como otras vezes,
al salir Violante à hablarme
con el seguro que suele
de que en la calle estoy, tengo
de lograr mi amor.

Guil. Aduierte
que à mucho te atreues.

Rey. No es
amante el que no se atreue:
vamos allà, pues.

Guil. No miras
que si el Sol hà de ofrecerte
la disculpa, aun es de noche.

Rey. Dizes bien, fuerça es, que espere
à estar bien entrado el dia.

Cho. Quē hablan estos entredientes?

Rey. Hombre, el dexarte con vida
à mi piedad agradece.

Cho. Serē de tan gran señor
escarpin eternamente.

Rey. Ay bellísima Violante,
que de pesares me debes!

Vase el Rey, y Don Guillen.

Cho. Yo hombres corteses he visto;
pero no hombres mas corteses:
quē blandura de señores!
en sabiendo lo que quieren,
no hablaràn vna palabra
descompuesta, aunq los tuesten.

Sale Don Vicente.

Vic. Ha estado mi honor buscando
si aqui Chocolate buelue,
porque no enuentren con el

y quien soy à nadie cuente.

Cho. Preguntadores señores,
si es que arrepentidos vienen
de auerme dexado viuo,
que no lo estoy, considèren,
tanto, como vstèdes piensan.

Vic. Chocolate? *Cho.* Si, quien eres?

Vic. Yo soy. *Cho.* Quien?

Vic. No me conoces.

necio, que soy Don Vicente.

Cho. Don Vicente! no lo creo.

Vic. Adonde vâs? *Cho.* Para verte,
por vna luz.

Vicent. Dime agora.

què te hà sucedido? *Cho.* Atiende;

quando facaste la espada,

tente à las espaldas gente;

y porque no nos matassén

sin defensa. *Vic.* Què? *Ch.* Dexete;

y à detener à los otros.

me fui animoso, y valiente;

la fortuna (que la fiesta

guarda de los Inocentes)

me diò tal valor, que todos

à cuchilladas se bueluen.

Vic. Pues como dixiste aqui

aora llegando à verme;

preguntadores señores?

de què infiero claramente,

que te preguntaron algo.

Cho. Pues si no dexas que llegue

al fin con el caso. *Vic.* Di.

Cho. Quedando solo, arrimeme

à descansar, y de vna

puerta salí entonces gente.

Vic. Pues auia puerta en el bosque?

Cho. Supongo yo, que la huviesse,

y llamo puerta a vn portillo,

que hazian los ramos. Hallème;

en fin, de dos abrazado,

y en el pecho vn pistolete;

Quien eres? me preguntò

vno dellos: yo prudente

dixe; no lo he de dezir,

aunque me deis dos mil muertes;

Què hazeis aqui? dixo otro;

espulgaríame à obscuras. Mientes;

espulgo me à obscuras yo,

como otros pintan al temple!

Quien es esse que acompaña?

yo no acompaño, y en este

punto disparò cruel

el de la pistola. *Vic.* Tente;

como no se oyò del fuego

respuesta? *Cho.* Como si tuiente;

no era, no era respondon

el fuego, y el caso es esse,

que no diò lumbre, y pasando,

al ázero su inclemente

futor, vna puñalada;

que no pasó del piquete;

me tirò otro. Muerto soy,

dixe, y lacayo de requiem

me tendi en el suelo, y ellos;

que yà por muerto me tienen,

se vãn presto: del hallarme

tu, presumo que bueluen,

y digo, preguntadores,

por los dimes, y diretes.

Vic. En fin, de ti no supieron

que fuesse yo, ni quien fuesse;

Cho. Esto auian de saber

de mi boca. *Vic.* Què leal eres?

Cho. Aun si lo supieras bien,

no dudo què lo dixesses.

Vic. Por lo menos, si lo huvieras

dicho, lo erraras dos vezes.

en no auisarme, porque

hecho el daño, lo remedie.

Cho. Digo, que si hallares nunca

que yo tu nombre dixesse,

me mates. Mucho sintiera

que.

Nomas; que imaginacion.

que la palabra me acete.

Vic. Valgame Dios, què hê de hazer,
cercado de tan cruels
imaginaciones locas,

como à mi discurso offendem

La noche que bolui aqui,
por si aqui saber pudiesse
si con la Reyna quedaua
Violante (Cielos valedme!)

hallè en la ventana al Rey,
y presumiendo que fuesse

yo Don Guillen, me conto
gozoso, vfano, y alegre,

que estaua fauorecido
de vna ingrata beldad: llegu●

mi muerte antes que otra vez
mi discurso me lo acuerde.

Desconocióme antes que
la nombrasse. yo prudente

di à la fuga en confiança.
los riesgos de conocerme.

Abreuiose la jornada
à que fui, y quando preten-

mis ansias de engañarme,
mis penas satisfacerme.

boluiendo mas por fineza,
que por *es* ay lengua: de reu

que por (ay lengua, dete
no digas zelos, que vn hom
na es infame que lo confes

no es justo que lo confiesse
por fineza solo, digo,

à ver aquella que oy tiene
arbitro de mi fortuna,

todos mis males, y bienes:
En el mismo punto hallo

a Don Guillen, porque aun
fuerças à fuerças la duda,

visto el indicio dos vezes.
Mas què digo, indicio? mi

que aun el indicio mas le
no hà llegado à mi noticia

mi nte mi discusso, mien

mi imaginacion, supuesto
que tantos descargos tiene
en la razon apurados,

y en la verdad euidentes:
a buscarlos voy, Violante,

plegue à Dios, que los enco
Dexo aparte los abonos

de ser quien soy, y quien
haz honor, que aquesta lo

imaginacion me dexe.
Chocolate, à mi me im-

supuesto que yà amaneca,
y à ver à Violante vine.

que aora en la quinta entra
y la digas à Violante

que pues que fu quarto ti
una puerta a los jardines.

la abra, y yo secretament
entraré â verla primero.

que à noticia del Rey y llego
que me ha adelantado C

cuidadoso, y diligente.

vic. Escucha pues tan bien
callar, quando à verla ent

no digas lo que ha pasado
Chacallarèlo, aunque rebie

Vic. A disimular, de'dichas
vamos hazed, que no lle

Cielos, Violante, à sáber
que en mi cupo la mas le

desconfianza, porque
propias, y atentas muger

es dezirlas que se atreua
el dezirlas que las temen

Salen la Reyna, y El
Rein. No hè podido sossega

vacilando, y discurriend
en que ha podido parar

de aquella pendencia el
 11. Y à se dixera, si huviera

novedad. *R. E.* Estoy mar-
de Madrid

Elu. Siempre estuve mal, señora,
yo con este fingimiento:
muchas vezes lo escuchè,
y aun que nunca quise verlo,
tus temores no entendi.

Rein. Pues tanto me apuras, quiero
que sepas quantas razones
oy en mi disculpa tengo.

Yo adoro al Rey, de la suerte
que èl me aborrece, que opuestos
nuestros dos hados, tomaron
en la particion que hizieron
del patrimonio de Estrellas
los dos contrarios extremos,
todò el amor vno; y otro
todo el aborrecimiento.

Esto asentado, y tambien
asentado, que tenemos
nuestras passiones los Reyes;
al primer discurso bueluo;
acafo lle guè à vna rexa
del jardin, y à sabes esto,
que me habló el Rey por Violante,
que yo curiosa, queriendo
boluer en el desengaño,
fingi la voz, aunque es cierto
que no auia para que, ni huve
menester fingirla, puesto
que della tenian tan muertas
las noticias sus despegos.

Luego si yo con fingir
que soy la que adora, tengo
la imaginacion burlada,
parado su pensamiento,
mi respeto asegurado,
pacíficos mis rezelos,
no hà sido culpable, Eluira,

de todo mi fingimiento;
tan poca victoria hà sido,
tan poco de este rendimiento;

quando se desengañè,

conócerà, por lo menos;
qué vista sin ceño, *(partes)*
para ser querida tengo;
y aun no sè, Eluira, no sè;
si diga *(suplame esto)*
mi modestia) que hè pensado
desengañarle, creyendo,
que por aqueste camino
me hà de hazer merced el Cielo
de cumplirme vna palabra,
q̄ auh̄q me la hà dado en sueños,
para que el Cielo la cumpla,
basta ser suya en efecto.

Elu. Aunque no hallen oy, señora,
conueniencia sus deseos
en el desengaño, y à
fuerça hà de ser, pues yo creo;
que hà de venir Don Vicente,
segun tu dizes, muy presto;
y en saltando desta quinta
Violante, serà muy cierto
que allà la busque, y que allà
se desengañe *Rein.* Primero
pensarè yo el mejor modo
de declararme.

Elu. Habla quedo,
que sale al jardin Violante.

Rein. Pues vente conmigo, haziendo
que no la vès; que aunque ella
no es culpa de mi tormento,

es de mi tormento causa,
y como tal, verla siento. *Vanse.*

Salon. Salen Violante, y Leonor.

Viol. Abriste la puerta? *Le on.* Si.

Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.

Gracias al amor, que llego
à ver tan felice dia:
dos dichas à vn tiempo tengo;
vna el venir Don Vicente,
y otra el venir de secreto;

haziendo fineza el verme,
loca me tiene el contento,
y mas, quando sus pesares
tan pacificos, y quietos
hà de hallar, pues en su ausencia
aun solà vna accion no hà hecho
el Rèy de amor, que le dà
vn cuidadoso rezelo.

Sale Don Vicente, y Chocolate.

Chò. A la puerta de su quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llego,
porque no sè si sabrè
disimular mi tormento.

Viol. Apenas Chocolate
habló aqui con Leonora,
que es quien me assiste aora,
quando sin que dilate
vn solo instante el verte,
à recibírte salgo desta fuerte.
Mi bien, señor, esposo,
seas tan bien venido,
como esperado. hàs sido
deste pecho amoroso,
que con amantes lazos,
feliz te espera en sus dichosos
brazos.

Abrázanse.

Vic. Tú seas, dueño mio,
mil vezes bien hallada,
como hàs sido deseada
deste preso aluedrio,
que en alas hà bolado
de amor, por llegar presto, y
abrazado.

Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
pisè la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y fuge to,
à verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque estè à la fineza

con que à verme has venido,
mi pecho agradecido,
no sè con què tibieza
me hablas, me oyes, me miras,
y àzia dentro con temor suspiras;
Que dàs al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que aya quexa
del agradecimiento:
con què cuidado vienes?
mi bien, què traes, di: mi bien,
què tienes?

Vic. Pudieran ser fingidos
tan bien dichos enojos? *ap.*
nada aueis visto, ojos,
mucho escuchais oídos;
no pueda en mi confuso devaneo
lo que imagino mas, q lo que veo.
Del camino cansado,
y no bueno hè venido;
esta la causa hà sido,
noirà sido desagrado
señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es que pudiste respon-
derme,
porque quando traxeras
algunas pesadumbres;
del tiempo à las costumbres
dexàrà las vencieras;
esto yo te lo fio,
mas la salud no puedo, dueño mio.
Pluguiera à Dios, *que*
fuese à costa de la mia,
que hasta el alma este dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
que lágrimas te ofrecen por des-
pojos.

Viol. Aora es tiempo, aora,
ilusion mal nacida *Ap.*
de darte por vencida;

Vio.

Violante es la que llora,
no dirás mas verdad (que estoy
dudando?)

imaginando tu, que ella llorando.

Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
solo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegria,
que desearme puedes,
todo en solo esse llanto lo còcedes:
dámme otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo
estrechar deste nudo
los amorosos lazos;
y à ser agradecida
la continua tarea de la vida:
ni cessará vn instante
de llorar mi fortuna.

Vic. No avrá risa ninguna,
bellísima Violante,
si el Sol continuo llora.

Salte Leonor.

Leon. Señor. *Vic.* Di.

Leon. Vengo muerta.

Viol. Què ay Leonor? *Leo.* El Rey.

Vic. Què mal concierta
la voz. *Viol.* Di.

Leon. Aquesta mañana:
assi lo oi. *Vic.* No te turbes.

Leon. Salí. *Vic.* Què dudas?

Leon. A caza.

Vic. Pues que hà sucedido? *Leo.* Que
huyendo del Sol la saña,
contra el rigor de sus rayos,
de aquesta quinta se ampara,
y en ella hà entrado.

Vic. Pues bien,
què nouedad es estraña,
que el Rey entre en esta quinta,
siendo esta quinta su casa?
Si es temor de que me vea

en su quarto, mas guardada
mi persona estará en este,

Leon. Si él en su quarto se entrará,
aunque fuera nouedad,
lo fuera sin circunstancia:
pero antes que àzia el quarto
de la Reyna.

Vic. Dilo. *Viol.* Acaba.

Leon. Viene à este quarto.

Vic. Què dizes?

Vic. Pues de què, señor, te espantas?
si viene huyendo del Sol,
què mucho (alentèmos alma)
que por no ver à la Reyna,
aqui se entre?

Vic. Pues no estrañas
tan gran visita, no dudo,
que esto muchas vezes passa

Viol. No solo passò otra vez,
mas no le hè visto la cara
desde que tu te ausentaste,
ni le hè hablado vna palabra,
y assi, no presumas. *Vic.* Tente:
porque no presumo nada,
que si algun estremo hà hecho
necio el color de mi cara,
es, señora, de temer,
que me halle aqui (pena rara!)
antes de auerle besado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que se me encarga?

Viol. Pues retirate de aqui,
que es su condicion estraña,
no te diga algun desayre.

Vic. Fuerça será que lo haga;
no tanto por esto, como
porque otro indicio no aya
contra mi, de que yo hè sido
el de las noches passadas.

Leon. Es presto, que yà llega,

Vic. Chocolate, qui te aparta,
porque podrà si te vè,
discurrir con justa causa,
ser el criado de anoche.

Choc. Si yo no hablè vna palabra
y era à obscuras.

Vic. Ven conmigo:
Cielos, la suerte està echada, *Ap.*
tened lastima de mi,
que vâ en perderla, ò ganarla,
mas, poco dirè, aunque diga,
fama, honor, ser, vida, y alma.

Escondese detras del paño.

Vio. No me pesa, aunq es tan grande
el empeño que me aguarda,
que este Don Vicente donde
nueda, las verdades claras
oir de mi amor, pues verà
en lo que aqui el Rey me habla;
que desesperado, ò cuerdo,
no me hà hablado vna palabra:

Sale el Rey.

Rey. Tendreis à gran nouedad,
Violante hermosa, que haga
estos estremos de amor.

Viol. Si gran señor, y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa à vos tan poco vfada,
y en mi tan poco aduertida,
y qualquiera accion se estraña:
la primera vez que os veo.

Rey. Dexis bien.

Vic. Albricias alma,
que entra bien el defengano,
quiera Dios que tan bien salga.

Rey. Pero las leyes se rompen,
quando es precisa la causa,
y la que oy me arroja à entrar
aqui, sin mirar en nada,
es tal, que no me es posible;
bella Violante, escusarla,

que donde tu vida importa,
què estremo avrà que no haga?

Vio. Mi vida, señor? **Rey.** Tu vida,
y antes que digas palabra,
dime, has visto à Don Vicente?

Viol. El con colera, y con rabia *ap.*
le busca, y por esso dize,
que me vâ la vida. **Rey.** Habla,
hasle visto?

Viol. No señor.

Rey. Con esso està confirmada
mi sospecha, y tu peligro,
oye, y sabràs lo que passà:
anoche, quando à la rexa
hablando contigo estaua.

Viol. Conmigo anoche à la rexa?
yâ mi desdichas me aguardan.

Rey. No te hagas defentendida,
que aunque juraste enojada
negar siempre los fauores
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.

Vio. Yo? como? quando? *(turbada ap.)*
estoy) hablè, ò jurè? quando?

Rey. Y à los dissimulos bastan,
mas diga yo à lo que vengo,
y tu, sabiendo la causa,
veràs si te està mejor
negarla, que confesarla.

Vic. Ay mas pena!

Viol. Ay mas desdicha!

Rey. Anoche, pues, quando hablaua
por essa rexa contigo,
el ruido de cuchilladas.

Vic. Ay hombre mas infeliz!

Viol. Ay muger mas desdichada!

Rey. Yo à saber lo que era fui,
vi à Don Guillen, que intentaua
conocer à vn hombre, como
la primera vez que humana
me escuchaste. **Viol.** Yo señor,

jamás te escuché.

Vic. Há ingrata!

Rey. El hombre se nos perdió
entre las sombras, y ramas:
pero hallamos vn criado:

Cho. Aora entro yo en la danza.

Rey. Que dixo, que Don Vicente
aquí de secreto estaua.

Vic. Tu me has vendido.

Cho. No he hecho,
que por ti no dieron blanca.

Rey. Que auia venido à verte
dixo, y pues de verte falta,
sus rezelos le han traído,
yo temiendo tu desgracia,
te vengo à ofrecer:

Sale Don Guillen turbado.

Guillen. Señor,
hazien lo lo que me mandas
con el jardinero, he visto
desde aquesta verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aquí estás informada,
ha salido de su quarto,
yà verte a este quarto passa.

Rey. Que aū para hablar de desdichas
no dē tiempo esta tirana! *Ap.*

Vic. Que aun para satisfacer, *Ap.*
no den lugar mis desgracias!

Vic. Que aū para matar, no apurē *Ap.*
todo el veneno mis ansias!

Cho. Que aun para metir no tēga, *Ap.*
yà ni ventura, ni gracia!

Sale la Reyn. Yà del tiego de la noche
viendo al Rey, assegurada
avrē de fingir de día,
pues la noche no me basta.
Vuestra Magestad, señor,
vna vez que a caso passa
los umbrales desta quinta
tanto en dexarle ver tardas

Rey. Por esse monte salí
à caça aquesta mañana;
hizome el Sol retirar,
y imaginando que estaua
en este quarto tu Alteza,
entrē en el por ignorancia.

Reyn. No me espanto que ignoreis
las viueltas desta casa,
que las visitais muy poco,
y yà, señor, que os engaña,
la imaginacion, pues ciega,
à vnas busca, y à otras halla:
Por si acaso os sucediere
otra vez, sabed la casa,
este quarto es de Violante,
que estos dias me acompaña,
venid, y sabreis el mio.

Rey. Fuerça es, que con ella vaya *Ap.*
por no confesarlo todo,
aunque declinando *Yá desmaya*
el Sol, y he de boluermē
luego, *haze* lo que me manda
vuestra Alteza. *Reyn.* Quien creyer
que vna imaginacion haga,
que se aborrezca de día,
lo que de noche se ama?

Rey. Don Guillen, dile à Violante,
que si ha fingido por causa
del enojo, ò de guardarse
de vna de aquellas criadas,
que no dexe aquesta noche
de hablarme donde me habla.

Reyn. No venis, señor?

Rey. Yà voy. (blar la.)

Reyn. Ni aun Don Guillen ha del

Rey. Quien pudiera hazer Violante
que la Reyna (pena estraña!)
tuviera tu discrecion,
yà que la beldad le faltas

Viol. Quien en el Mundo se ha vi
en igual tiego empenada!

Vic. Yà que de imaginacion
mi pena à evidencias passa,
faldre, y darele la muerte,
yà qhà buelto el Rey la espalda.
Vanse entrando, y desde la puerta la
Reyna buelue à llamar à Violante,
estando Don Vicente la daga
empuñada.

Rein. Violante?

Vio. Señora? **Rein.** Ven
conmigo.

Viol. Pues que me mandas?

Rein. Tengo que hablarte, no quedes
sola, hasta que el Rey se vaya.

Viol. Siempre yo he de obedecerte.

Leo. Y nunca de mejor gana.

Vio. Suspendiõse mi desdicha.

Vic. Dilatõse mi vengança.

Choc. Que diera agora yo por
que la Reyna me llamara
à mi tambien? **Vic.** Tù villano,
hàs sido de todo causa.

Cho. Pues soy yo el Rey, ò Violante,
ò la Reyna, ò la ventana,
ò la noche del jardin?

Vic. Matarete à puñaladas.

Cho. No me puedo detener
à recibirlas, que llama
la Reyna.

Vase.

Vic. Salir no puedo
tràs el, tu Leonor, aguarda.

Leon. No ves que siempre me toca
el ir donde vâ mi âma.

Vic. Solo me han dexado, Cielos,
que harè cercado de tantas
penas, y desdichas, juntas?
mas no ay que pensar en nada,
vacilar, ni discurrir:

Violante, y el Rey me agrauian,
y pues no puedo tomar
mas que la media vengança.

muera Violante, el Rey viua:
à lo que desle aqui alcanza
mi vista, yà el Rey se yà,
no dudo, que esta tyrana
en el quarto de la Reyna
se esconda, evidencia es clara,
pues que no hà de osar venir,
donde la muerte la aguarda.

Pues que he de hazer? yà lo sè:
en las ruinas derribadas,
que parte deste jardin
tiene, he de ocultarme, hasta
que la noche de ocasion
para salir à lograrla.

Para que à este quarto buelua,
abrirè esta puerta falsa,
y entrando en el esta noche
por vna de sus ventanas,
la darè la muerte: agora,
caducas piedras, y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tyrana
sepultarme viuo, puesto
que voy cadauer con alma.

Fuèlle el Rey, y retirada
la Reyna à su quarto, yo
sola he quedado, naciò
alguna mas desdicha! ò
no, porque jamis ayrada
fuerte, que el hado contiene,
rigor, que el Cielo preuiene,
desdicha, que el tiempo ordena,
es; que ~~yo~~ tenga la pena
de la culpa que no tiene.

Mas digo mal, pues preuengo
yo de mi estrella disculpa,
el ver que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo:
En esto solo à hollar vengo
consuelo, de que inferi
nuso tormento, pues vi

Sil.
20
Vase
Su Corto

Use

vase

que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mi.
Honor, que hē de hazer si intento
boluer à mi quarto oy,
dispuesta à mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento;
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traicion;
razon tengo, no equiual;
pues si no ay cosa que iguale,
que importa tener razon?
Ay esposo, si mi vida
remedio a tu daño diera,
contenta yo à morir fuera,
sacrificada, y rendida;
pero que mi muerte impida
me dize à voces mi honor,
porque à ti te està mejor,
hasta que tengas bastante
desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Quē ay Violante?

porque das voces? *Viol.* Señor.

Cond. Quē tienes?

Viol. Un dolor fiero.

Con. Pues de quē nace? *Vio.* No sē.

Cond. Cuentamele. *Viol.* No podrē.

Cond. Por quē?

Viol. Porque muda muero,

Cond. Remedio avrá.

Viol. No le espero.

Cond. Como?

Viol. Como estoy sintiendo.

Cond. Quē es?

Viol. Absorta me suspendo.

Cond. Quē es esto?

Viol. Estrella inconstante.

Cond. No te entiendo.

Viol. No te espanto.

que yo tampoco me entiendo?

Cond. Y endo à tu quarto à buscarte,
abierto, y solo le vi;

y viniendo à verte à ti,
quisiera irme sin hablarte;
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion;
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber
si te puede suceder
vna desesperacion.

Al Rey en el bosque via;
fin que me viesse, adverti
que àzia la quinta (ay de mi!)
segunda vez se boluia:
no discurro en quē seria
la causa, y llegando à verte,
Violante, asì desta suerte;
temo qualquiera desdicha;
pues en nada tengo dicha,
llegue ya el fin de mi muerte;
hableme claro.

Viol. Señor,

tu no eres mi padre? *Cond.* Si.

Viol. Creeràs, que heredē de ti
sangre, lustre, ser, y honor?

Cond. Siempre creerē lo mejor.

Viol. Pues yo soy tan desdichada;
que de vna culpa imputada,
mi muerte tengo presente,
si asì teme vna inocente,
como teme vna culpada?

Sabe el Cielo, que no hē dado
à mi desdicha ocasion
con la mas pequeña accion,
ella se hà facilitado:

Don Vicente, quē hà llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, hà oido,
que yo le puedo ofender;
quien podrà satisfacer

60a

rtel

2.º 739

Nomas que imaginacion.

2a 1a ya 447/19

cara à cara à vn ofendido,
 que contra si mismo piensa
 con razon, ò sin razon:
 pues darle satisfacion,
 es acordarle la ofensa:
 mi confusion es inmensa,
 porque aunque mi gran lealtad
 verdad es; es la crueldad
 del lance tal, que en fauor
 mio dos vezes, señor,
 es desnuda mi verdad.
 Si yo alcangàra, ò supiera
 por donde me viene el daño;
 à buscar el defengaño
 por los mismos passos fuera;
 pero viene demanera
 oculto, y dissimulado,
 que por adonde hà passado
 aun la huella se diuifa,
 tan ligeramente pisa
 el ladron de mi cuidado.

Cond. Violante, à mi me està bien
 creer tus satisfaciones,
 pero al riesgo à que te pones
 has de creer tu tambien:
 si no estàs culpada, en quien
 tu desdicha ocasionò
 yo me vengrè, mas no
 si lo estàs. Viol. Lo mismo dize
 mi voz, muera de infeliz;
 y no de culpada yo.

Cond. Donde Don Vicente està?
 Viol. En mi quarto le dexè.
 Cond. Solo, y abierto le hallè,
 que dèl se hà ausentado ya:
 vamos à èl los dos. Viol. Yo allà!

Cond. Si, què temes?
 Viol. No el castigo,
 la violencia. Cond. Yo me obligo
 à passar esta violencia;
 v à contigo tu inocencia!

Jardin

Vio. Si, con. Pues ven aora conmigo.
 Vanse, y salen por distintos lados, sin
 verse el vno al otro, el Rey, y Don Vi-
 cente, y no muy tristes, y otro muy
 alegre.

Vic. Yà que la noche hà baxado
 llena de sombras, y horror.

Rey. Yà que enamorado dèl,
 se vatràs el dia el Sol.

Vic. Atreuerme à salir quiero
 desta parte adonde estoy.

Rey. Del pobre aluergue saldè;
 que vn jardinero me diò.

Vic. Avrà hombre mas infeliz
 en todo el Mundo, que yo?

Rey. Avrà mas dichoso hombre,
 si logro aquesta ocasion?

Vic. Yà Violante avrà à su quarto
 buelto, viendo que faltò
 mi persona dèl. Rey. Yà presto
 Don Guillen (pues me dexò
 à este efecto en el jardin)

vendrà à hazer la seña. Vic. Oy
 mi honor tengo de vengar,

Rey. Oy lograrè su fauor.

Vic. Que aunq el quarto està cerrado
 entrarè por vn valcon.

Rey. Que aunque tan desentendida
 oy en su quarto me hablò,
 quiza de aquella criada
 entonces se recatò,
 y no dudo que vendrà.

Vic. A morir matando voy:
 mas si vna vez entro dentro,
 con despecho en el valor.

Rey. Y si aqui vna vez la veo,
 confiado en la traicion.

Vic. La tengo de dar la muerte.

Rey. La hède rendir à mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la rexa han hecho,

ff

que

60a

que es la de aquel mirador,
que al terrero cae. ~~Y~~ Ya hizo
Guillen la feña. Vic. Mejor
me sucede, pues si ella
à esta feña, que llamo,

responde, darà en mis manos.
Rey. O quiera el vendado Dios,
que respondiendo à la feña,
dè en manos de mi aficion!
Hueluen cada vno por su puerta, y sale
la Reyna, y Eluira.

Rein. Hizieron la feña? Elu Si.

Rein. Pues que yà resuelta estoy
à declararme, que espera
el Rey adonde me hablò,
tu (por lo que sucediere)
con toda la preuencion
de luz, y gente estaràs,
y sal, si oyes mi voz.

Vase. Eluira, y la Reyna se acerca,
como à obscuras à la rexa.

Quien Cielos, creerà en el Múdo
de mí, que siendo quien soy,
en aquestos passos ande?
mas què digo? que es error,
pues quantas à sus esposos
los quisieren como yo,
procuraràn diuertirles
de qualquier ageno amor.
El fer Reyna en este caso,
serà pequeña objecion,
que amor es alma, y las almas
Reynas, no vassallas, son.

Crealo la que lo hiziere,
quando lea mi passion
por historia celebrada
de las victorias de amor.

Vic. Y à la ventana se acerca
mi enemiga: què rigor!

Rey. Y à viene àzia la ventana:
què dicha!

Señal otra vez.

Rein. Turbada estoy!

Vic. Quien mayor disgusto tuvo?

Rey. Quien tuvo gusto mayor?

Vic. Què espero? voy à matarla.

Rey. Què aguardo? à abraçarla voy.

Vic. Esta vez, Violante ingrata.

Rey. Esta vez.

Lleguen los dos, y viendose el vno al
otro, se aparten y sacan las espadas, y
el Rey se pone delante de la Reyna.

Rein. Valgame Dios!

hombres quien sois ay de mí!

Vic. Quien te darà muerte oy.

Rey. Yo quien te darà la vida.

Rein. Como estais aqui los dos?

Vic. Como yo vengo à tomar
de mi honor satisfaciõ.

Rey. Y yo vengo à defenderre!

Vic. No podràs.

Rein. Què confusion!

Vic. Porque es vn rayo mi espada!

Rey. Hálme conocido?

Vicent. No.

Rey. Huelgome, porque el respeto
no haga lo que harà el dolor.

Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion:

Sed testigos, Cielos, que
tiro à Violante, al Rey no.

Rein. Muerta estoy! no sè q̄ hazer!
Dentro D. Guillen, el Conde, y Violan-
te dentro por otra parte, y Eluira saca
luzes por en medio aellos, y salen
todos los demás.

Guil. Ruido en el jardin se oyò.

Elu. Aunque la Reyna no llame,
sacad luzes, que ay traicion.

Rein. Què miro! valgame el Cielo!

Rey. què veo! valgame Dios!

Vic. Vos sois con quien yo reñia:
y por quien reñia sois vos?

quien

quien muchas vidas tuviera
que dar en satisfacion
deste ciego atreuimiento:
vna tengo, aquesta os doy.

De rodillas, y arroja la espada:

Rey. Como? Vuestra Alteza es quien
aqui estaua?

Rein. Si, yo soy

la que partiendo su suerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos adorada viue,
y aborrecida de vos.

Con el nombre de Violante
os hablè por el balcon:
e mi estais enamorado
e noche, si de dia no:
es vna mentira, *Rey,*

anta passion os debió,
porque vna verdad no puede
deber la misma passion?

Mirad, que serà defecto
de vna Real condicion,
el que pueda la mentira,
mas, que la verdad, con vos!

Violante me imaginasteis:
aunque veis que no lo soy,
amad, señor, por acierto
lo que amasteis por error.

En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.

Si vna imaginacion sola
finezas os mereció,
y esta misma à Don Vicente
tantos pesares costó,
haga caso aquesta vez,
con que me hallareis, señor,
olvidada de mi estrella,
assumpto digno de vos;
y el, en su esposa hallará

desengaño de su honor:
para que conozca el Mundo
en la historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
desta vida son,
no mas, que vna leue
imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme
deste padecido error,
con la que hablè se halla yà *Ap.*
en pena de mi passion:

y ademas desto, pendiente
de Violante està el honor;

Don Vicente, y el Conde,
justo es dar satisfacion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas, que yo!

Alcad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendo lo por vós.

Del engaño que me hizisteis,
mi abraço os darà el perdon;
y à vos tambien Don Vicente,
del desacierto os le doy,

que si lo que imaginasteis
à este lance os obligò,
y lo que yo imagine

tambien me empenò à esta acció,
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan vnos son,
es bien, que se den las manos,

publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
desta vida son

no mas que vna leue
imaginacion.

Vic. Dame mil vezes los piès,
y tu Violante, mi error
perdona.

Viol. Gracias al Cielo,

que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedàra
contigo esta noche yo,
porque no se dilatasse
esse gusto à mi aficion.

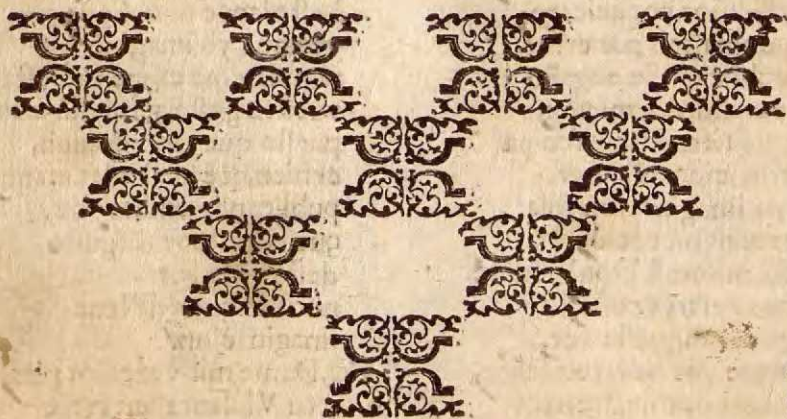
Rey. En la Corte, Don Vicentè;
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Rein. Dichosa mil vezes yo.

Choc. Esta es verdadera historia;
de que saque el pio Lector,
que se estime lo que es proprio; *tod*
que lo ageno nò es mejor;
pues como imagine vn hombre,

que todas muges son,
y que no es mejor ninguna;
porque qualquiera es peor,
con la suya viuità
contento, pues lo enseñò
la Comedia, imaginad
si os diò gusto, que os diò
gusto, y con esto dirà
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
desta vida son,
no mas, que vna leue
imaginacion,

F I N.



L A

A



1200016498

Ayuntamiento de Madrid